



Antecedentes de proyecto

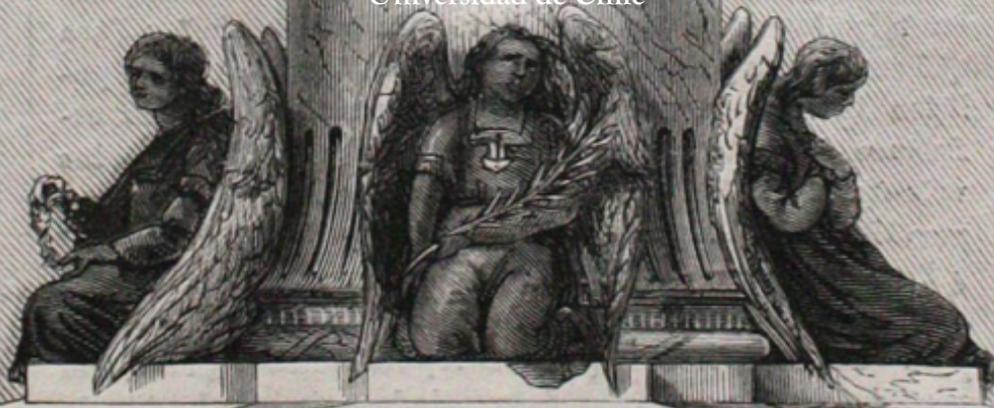
EL UMBRAL DEL DOLOR

Museo Memorial a las víctimas del Incendio del
Templo de la Compañía

Por Raúl Rojas B.

Profesor guía: Álvaro Farrú

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Chile



Planteamiento integral del problema de título

Antecedentes de proyecto

EL UMBRAL DEL DOLOR

Museo Memorial a las víctimas del Incendio del
Templo de la Compañía

Por Raúl Ignacio Rojas Bustos

Profesor guía: Álvaro Farrú Betinyani

Semestre primavera 2021

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Chile

Agradecimientos

A mi padre, por escucharme siempre y por darme siempre pasos de aliento. Por quererme.

A mi madre, por su entrega y amor incondicional.

A mis amigos y amigas, por hacer de este proceso algo alegre y ameno, por escucharme y por las orientaciones sobre el proyecto, incluso en momentos impertinentes, compartiendo ese amor por la arquitectura. Por confiar en mi.

A mi profesor guía; Álvaro, por encontrarle un sentido al proyecto desde que se lo planteo. Por la paciencia y por la vocación, y por transmitir sus saberes conmigo.

A todos los profesores de historia que me formaron, del colegio y de la Universidad dejando una huella eterna en todo este proceso formativo. Por hacerme entender que la historia y la arquitectura conviven, y son herramientas fundamentales para entender nuestro presente.

A los profesionales Pía Montealegre y Tomás Domínguez, por compartir sus conocimientos conmigo desde la experiencia.

Eternas gracias a todos quienes han contribuido en este lindo y agitado proceso de ser arquitecto.

CONTENIDOS

I. PREFACIO

1. Resumen
2. Motivaciones
3. El olvido y la memoria
4. La arquitectura como el umbral de la memoria
5. Lugar con-sagrado
6. Objetivos generales y específicos

II. ANTECEDENTES

1. Significación del Templo
2. La tragedia. Dolor y fervor
3. El lugar: La Plaza La Paz
4. El hito como rito

III. SITUACIÓN. ANÁLISIS DEL LUGAR

1. Uso de la Plaza
2. Profanada y olvidada
3. Problemática
4. Estado de conservación

IV. PROPUESTA

1. Museo-memorial a las víctimas del Incendio de la Compañía
2. Criterios y Lineamientos Generales
3. Espacios de Intervención
4. Programa
5. Reflexiones finales

V. BIBLIOGRAFÍA

I. PREFACIO



“Podemos vivir sin ella, podemos adorar sin ella, pero no podemos recordar sin ella”.

John Ruskin, Las siete lámparas de la arquitectura.

✠
A LAS VÍCTIMAS DEL
INCENDIO
DE LA
IGLESIA DE LA COMPAÑIA
8 DE DICIEMBRE DE
1863.

RESUMEN

La **Plaza La Paz**, es el remate de una importante avenida que conecta el centro de Santiago con el cementerio más importante y antiguo de Chile; el **Cementerio General**, donde descansan los restos de personalidades ilustres que contribuyeron a nuestra historia.

El espacio público generado en la plaza, posee características arquitectónicas y espaciales importantes, generando un atrio o antesala frente a la portada del Camposanto. La plaza es coronada por un monumento estructurado en base a una escultura sobre una columna que conmemora las víctimas de un trágico **incendio** que azotó Santiago y murió alrededor del 2% de la población de ese entonces. Bajo el monumento se encuentran los restos de las víctimas, en su mayoría mujeres, que fueron imposibles de identificar.

Actualmente, la memoria de esta catástrofe y de sus víctimas se ha borrado de nuestra historia urbana, **invisibilizando el hecho**. Muy pocas personas saben que bajo la plaza se dispone el osario que alberga los restos de quienes murieron bajo las lumbres. Muy por el contrario, sobre la plaza constantemente se realizan festivales y fiestas que no respetan la huella de estas mujeres que murieron de forma siniestra.

El planteamiento del problema de título estudiará la importancia de este fatídico hecho, poniendo en valor la arquitectura del **lugar**, el **hito histórico** y la **memoria** de sus víctimas, a partir de la concepción del espacio como un umbral de tránsito entre dos lugares con connotaciones distintas.

La Plaza la Paz y los portales. Las esculturas de mujeres simbolizan una procesión hacia el cementerio. Fotografía del autor, 2021.





La Plaza la Paz después de la instalación del Monumento de la Compañía en 1928, c. 1930. Obtenido de Santiago Nostálgico

MOTIVACIONES

Desde muy chico he transitado por la plaza, llamando mi atención la espacialidad generada. Recuerdo comentarios de mi madre, comparando la arquitectura de la plaza con la ascensión al cielo después de la muerte, y aunque puede parecer exagerado, el vacío proyectado a partir de la explanada y los edificios perimetrales le otorga al usuario una sensación de grandeza y la vinculación con un espacio que pareciese ser sagrado.

Al día de hoy, cuando transito por la plaza, observándola desde una perspectiva más vinculada al espacio y a la arquitectura, me parece lamentable su estado y creciente deterioro, entendiendo la importancia de lugar en términos patrimoniales y simbólicos.

Por otra parte, tengo recuerdos de mi primer acercamiento con el incendio del Templo de La Compañía, en un bus de turismo por la comuna de Recoleta. Al momento de pasar por la Plaza La Paz y el cementerio, el guía nos comentó a grandes rasgos la desgracia ocurrida

en el templo, manifestándolo como una situación legendaria. El hecho captó mi interés, pues tenía relación con el patrimonio y la historia, conceptos que me han acompañado desde mi niñez.

El emplazamiento del lugar, y su contexto inmediato, es otro de los motivos que me impulsaron a trabajar allí, pues he tenido contacto directo con ellos por distintos motivos. El primero tiene que ver con la añoranza a recuerdos familiares presentes en el sector, pues desde muy chico acompañaba a mi abuela a tratamientos médicos en hospitales vecinos de la plaza. Mientras que el otro motivo es mi relación con Recoleta, comuna en la que vivo y recibí mi formación escolar.

Estos antecedentes, me impulsan a generar un cambio verdadero desde la disciplina, que permita a los usuarios la **valoración del lugar**, del **hito** ocurrido, y a su vez, el respeto hacia esta **arquitectura** y **monumento** que debiesen estar en nuestro inconsciente colectivo.

EL OLVIDO Y LA MEMORIA

Dicen que la verdadera muerte es el olvido. Olvido: Una palabra que de solo nombrarla causa ciertos resquemores en nuestro inconsciente. Su antítesis, de por sí, es la memoria, y la persistencia de esta, es la que mantiene a las sociedades en pie. Una comunidad, un pueblo, un hecho, sin memoria, simplemente se puede estimar que no ocurrió, y por lo tanto, se pueden volver a cometer en el presente o en el futuro, los mismos errores que en el pasado.

Hay muchas formas de mantener viva la **memoria**, e instaurarla en el **inconsciente**. Se puede considerar como una sustancia que debe permanecer siempre en su estado más puro e íntegro. Una de las maneras que mejor puede expresar esto, es a partir de la **arquitectura** y de la configuración de **espacios**.



Estado actual de la base del Monumento a las Víctimas de la Compañía en la Plaza La Paz. Fotografía nocturna del autor.

Octavio Paz sostuvo que “*La arquitectura es el testigo insobornable de la historia*” manifestándose como la única fuente fidedigna capaz de exponer un acontecimiento histórico, de acuerdo a un determinado contexto histórico, una sociedad o un lugar. Muy por el contrario, la historia escrita, pertenece siempre al punto de vista de quien nos la cuenta, a veces por vencedores, otras por vencidos.

De esta forma, el **patrimonio** pasa a ser **protagonista** de la puesta en valor de la **memoria**, de allí su importancia.

El hito histórico

El 8 de diciembre de 1863, es una fecha que jamás debiese olvidarse en la historia de Santiago. Una **siniestra tragedia** conmovió a la sociedad de ese entonces, pues fueron más de 2000 las mujeres que murieron en el fatal incendio de **Templo de la Compañía**. Sin ningún tipo de socorro, sus cuerpos fueron calcinados por las lumbres y aceites hirviendo, pereciendo de una manera que llega a ser terrible de describir.

El problema no se genera allí, sino en el **olvido**. La memoria de estas mujeres fue desvanecida, borrada y profanada del imaginario colectivo. Sus restos hoy se encuentran en una fosa común bajo la Plaza La Paz, frente al Cementerio General. Es imposible manifestar que “**descansan**”, pues desde que ocurrió la hecatombe, jamás se ha realizado ningún acto de desagravio, sino que, muy por el contrario, sus huesos se han trasladado de un lugar a otro, encontrándose al día de hoy al más mínimo amparo de un tímido monumento, conocido como el **Monumento al Dolor**, o “La Dolorosa”, dispuesto en el centro de la Plaza. Si bien, la espacialidad generada es tremenda, lo ocurrido se mantiene en el anonimato del inconsciente colectivo.



Monumento al Dolor en la Plaza La Paz. Fotografía del autor.



Collage de mujeres chilenas entre la década de mi 1870 y 1880. Destaca la costumbre del manto, muy común durante el siglo XIX. Foto León, por W. Olivier. Obtenido de Santiago Nostálgico.

Memoria e inconsciencia

La memoria de esta catástrofe, y de sus víctimas fue **desvirtuada** y **ultrajada**. Aquí, pueden atribuirse dos causas fundamentales de lo descrito; ambas consideradas terribles; la primera, pudo haber sido la minimización y desvalorización del hecho por tratarse de víctimas mujeres, todo esto a partir de una **misoginia cultural**¹ e inconsciente, palpable hasta nuestros días.

Por otra parte, el encubrimiento del hecho por parte de la **Iglesia** y de sus autoridades, entendiéndose que la tragedia ocurrió en la “Casa de Dios”, y en la celebración de uno de los actos más sagrados del catolicismo chileno, el día de la Inmaculada Concepción y la clausura del Mes de María, considerándose incluso, como una **contradicción**.

Así, se convierte en una necesidad imperante, la de instaurar la memoria de sus víctimas y de lo ocurrido en la tragedia, en un lugar **habilitado**, sagrado y respetado, que de cuenta de lo ocurrido y permita valorar un **hito** tan importante en la **historia colectiva** de la ciudad de Santiago.

¹ Montealegre, P. (2022, aceptado). “Innocence and guilt: Memorializing a gender tragedy in XIX century, Santiago de Chile” en Rozas-Krause

V. & Shanken, A. (Eds.), *Breaking the Bronze Ceiling: Women, Memory, and Public Space*, Nueva York: Fordham University Press.

LA ARQUITECTURA COMO UMBRAL DE LA MEMORIA

La memoria es parte de las emociones que puede experimentar el ser humano. Descifrar su verdadero significado, se vincula al establecimiento de un equilibrio auténtico a partir de símbolos y percepciones que permitan la conexión con el pasado de quienes son parte de esa historia, generando relaciones con un lugar, un hito o una sociedad. Para enfrentar esta premisa, la arquitectura cumple un rol trascendental, pues es su responsabilidad la transmisión de dichos símbolos. La **arquitectura que representa la memoria**, a su vez, debe ser un **umbral** que una lo ocurrido en épocas pretéritas, con el presente y el futuro, concebido como una línea de **tránsito** entre lo ocurrido, y la sensibilidad de los usuarios, permitiendo el recuerdo y la imaginación para quienes experimentan y viven dicha arquitectura.

La persistencia de la memoria que representa la arquitectura debe **reflejar**, materializar, y hacer eternas las imágenes de la vida real² (Pallasma, 1996), correspondientes a un pasado, a veces invisibilizado y demarcado por la ausencia.

² Isaak, C. (Agosto, 2016). "Sobre la memoria y la arquitectura: construir la ausencia" en Dearq, 18. Bogotá: Universidad de los Andes.



Proyecto de Rossi para el Cementerio di San Cataldo. Obtenido de Plataforma Arquitectura.

Referentes de arquitectura de la memoria

Cementerio de San Cataldo

Aldo Rossi. 1971. Modena, Italia

El proyecto genera un magno simbolismo a partir de pocos elementos, vinculados a la **geometría** y concebidos como **simples**, marcando los programas y recorridos, jugando con la monumentalidad a partir de la forma, vinculándola al sentimiento provocado por la muerte.



Osario del Cementerio di San Cataldo. Obtenido de Plataforma Arquitectura.



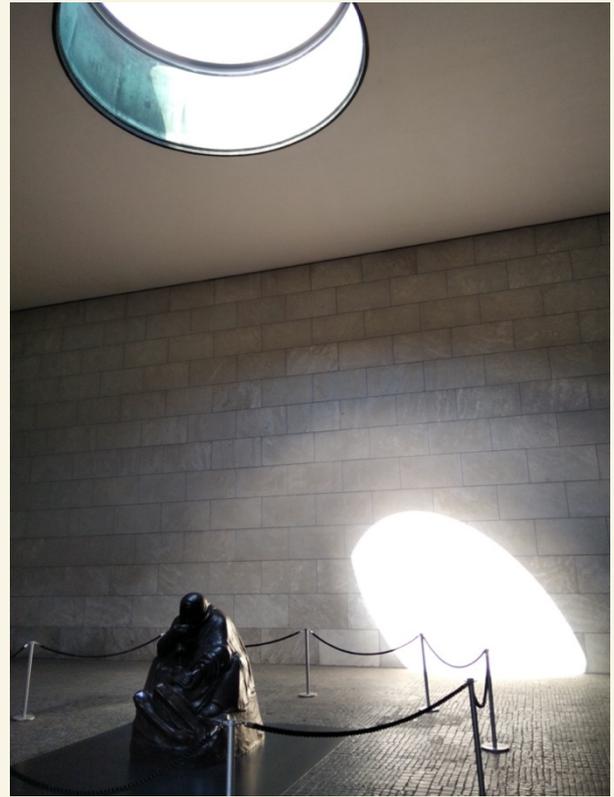
Fotografías del Memorial del Holocausto. Obtenidas de Plataforma Arquitectura.

Memorial del Holocausto

Berlín, Alemania
Peter Eisenman, 2005

El proyecto se articula en base a 2711 estelas de hormigón sobre un terreno inclinado, generando una especie de manto. El propósito del monumento es **recordar** y representar de forma simbólica a los judíos caídos durante el holocausto.

Se proyecta una atmósfera **sensorial**, a partir de las emociones del usuario, manifestando frialdad y confusión a partir del laberinto generado. De esta forma, no existe ningún tipo de jerarquía entre los programas y recorridos, transmitiendo sensibilidades que tienen que ver con la memoria de las **víctimas**.



La Piedad de Kollwitz en la Guardia Vieja de Berlín. Fotografía de Gonzalo Torres.

Monumento a las víctimas de la guerra y la dictadura de la Segunda Guerra Mundial en edificio de la Nueva Guardia

Berlín, Alemania
Óculo: Heinrich Tessenow, 1931
Escultura: Käthe Kollwitz.

El Monumento recuerda a las madres que perdieron a sus hijos durante la Segunda Guerra Mundial, por eso se atribuye como una copia moderna de la Piedad de Miguel Ángel. Sin embargo, se encuentra en en la Nueva Guardia de Berlín, edificio neoclásico que data de 1818.

Lo interesante es el espacio en el que se ubica el monumento y el juego de luz generado a partir de una **lucarna subterránea** u óculo. El recinto promueve el **silencio** y la contemplación, a partir de la **luz** y del **vacío**.



*La Plaza La Paz desde el remate de la Avenida.
Fotografía del autor.*

LUGAR CON-SAGRADO

La connotación de un **espacio sagrado** no se define por sí sola, por el contrario, son las personas y usuarios quienes le otorgan un determinado **valor** y que se vincula a sus experiencias, creencias y recuerdos personales. La existencia de estos lugares se explica a partir de una práctica sagrada, que como manifiesta Mircea Eliade³, se genera a partir de la adquisición de un **punto fijo** por parte del hombre religioso, que le otorga un valor existencial, supeditado a sus creencias. Por el contrario, el **espacio profano** se puede asociar a la ausencia de una significación para quienes lo viven o quienes lo experimentan, y las sensaciones no se hacen protagonistas, sino que más bien, son de carácter trivial.

Por otra parte, existen espacios asociados a la muerte, que por autodeterminación ya poseen un carácter sagrado. Esto puede explicarse por

³ Eliade, M. (1957). Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Editorial Paidós.

se ha dejado como un asunto carente de importancia ni indiferente. Por este mismo motivo, los lugares que albergan restos de quienes dejaron de existir, en la mayoría de las culturas, por no decir todas, son considerados como lugares sagrados. Uno de estos motivos puede expresarse a partir del respeto que se le ha tenido al rito desde siempre, pues se entiende como el paso de una dimensión a otra.

El respeto hacia los lugares que exponen la **muerte** o restos humanos se ha concebido desde las sociedades primitivas como trascendental para la construcción de la **memoria** de una **determinada cultura**. El respeto hacia los cementerios, criptas o lugares que contienen reliquias es una de las expresiones más autóctonas del **ser humano**, independiente de la ideología que se exponga.

Hay lugares que, a partir de su morfología, estructura o simplemente espacialidad, exponen de manera tangible el paso de un espacio **profano** a un espacio sagrado. Así, existen “portales” como recorridos de tránsito entre dos lugares, que demuestra el traspaso de un universo banal, a otro que incorpora sensaciones, **experiencias** o sentimientos, lugares que serán llamados sagrados.

Por otra parte, llamaremos lugar **consagrado** al que su uso, o el simbolismo que representa, es repensado. Sin embargo, en algún momento cumplió con la condición de **sagrado**, pero se mantuvo estático, o perdió dicha connotación a través del tiempo, por parte de quienes lo viven.

OBJETIVOS GENERALES

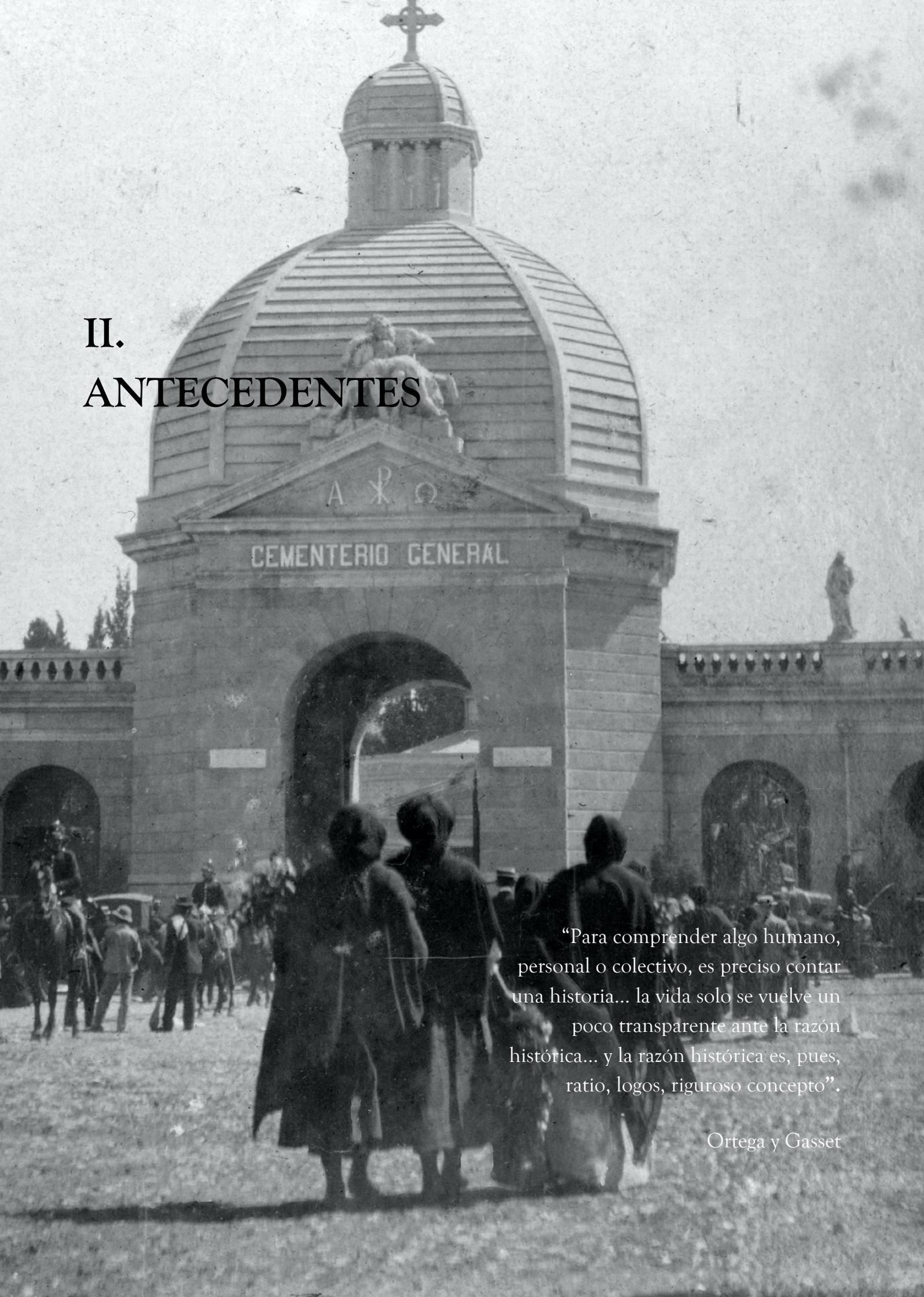
_ **Restituir la memoria** de lo ocurrido en el Incendio del Templo de la Compañía, instaurando el hecho en la **memoria colectiva** de la ciudad, a partir de la intervención del espacio que hoy ocupan los restos de las víctimas de la tragedia, mediante la **conmemoración** del hito histórico que ha sido invisibilizado, y la **memoria** de quienes murieron ha sido desvirtuada.

_ **Re-consagrar** el lugar donde se yacen los restos de las víctimas, otorgándoles el **respeto** que merecen.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

_ **Potenciar** la plaza como espacio conmemorativo, a partir de un espacio que ponga en **valor** las víctimas de la tragedia y que permita instruir a los usuarios de la trascendencia que tuvo este hecho en nuestra historia e identidad urbana, a partir de **simbolismos** que se vinculen al incendio, como el dolor y la agonía.

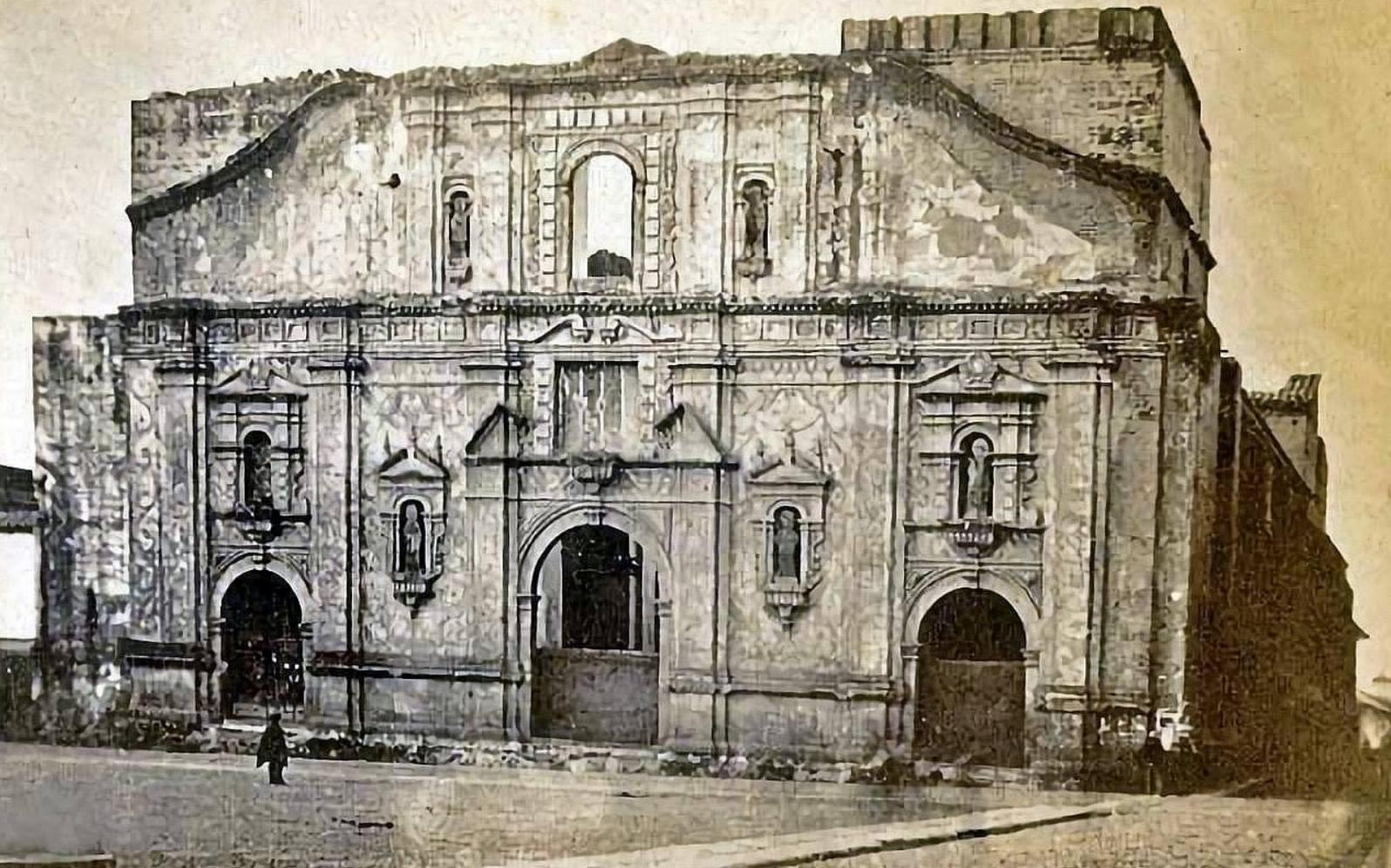
_ **Resignificación** de la plaza como **umbral** entre vivos y muertos, concibiéndola como rito de tránsito de un lugar profano a uno sagrado. Todo esto a partir de la intervención y rehabilitación de la Plaza y del patrimonio arquitectónico y artístico del lugar.



II. ANTECEDENTES

“Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia... la vida solo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica... y la razón histórica es, pues, ratio, logos, riguroso concepto”.

Ortega y Gasset



Fotografía de la Iglesia de la Compañía después del incendio. Se observan sus puertas tapiadas y la similitud con el Gesú de Roma en su fachada. Obtenido de Santiago Nostálgico.

SIGNIFICACIÓN DEL TEMPLO DE LA COMPAÑÍA

Devoción e ilusión

La iglesia de la Compañía había sido una de las más **concurridas** del **Santiago Colonial** y Republicano, de allí su importancia. Su ubicación, en la intersección de las calles Compañía y Bandera, donde hoy se encuentran los jardines del ex Congreso Nacional, fue uno de los determinantes. Por otro lado, había influido la fe que los Jesuitas habían instaurado

en Chile desde su establecimiento definitivo, vinculado a una **piadosa feligresía**. La iglesia pasó a ser un símbolo de la fortaleza y mantenimiento del catolicismo⁴ durante la construcción de la **república**, después de la Independencia: desde la expulsión de la Compañía de Jesús de América, la iglesia la había heredado el clero secular de Santiago, como un trono que les permitía demostrar la fe intacta en los fieles, después de la **Independencia**.

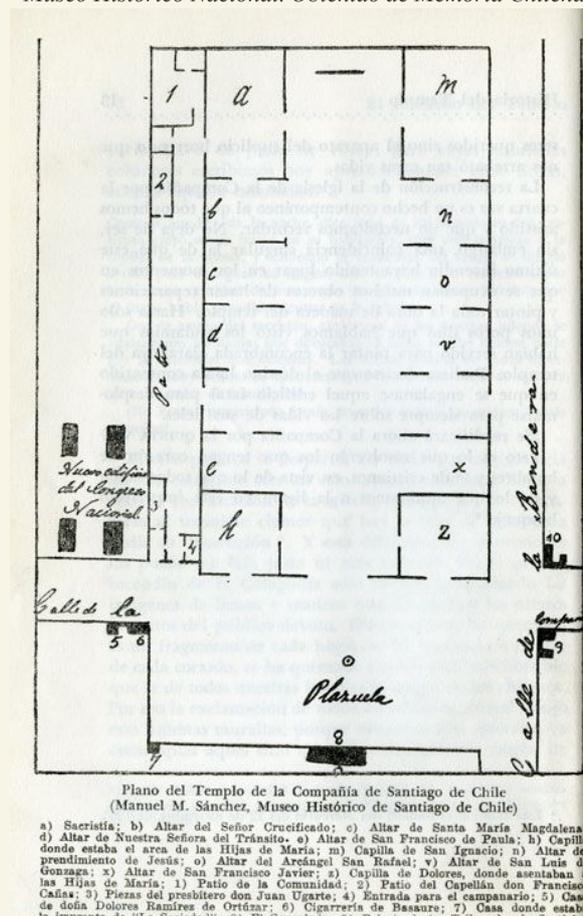
⁴ Serrano, S. (2008). ¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885), Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Planta esquemática del Templo de la Compañía de Jesús.
Museo Histórico Nacional. Obtenido de Memoria Chilena.

Historia

De todas formas, su arquitectura fue también la que permitió que el templo fuese tan valorado. Las crónicas apuntan a su impresionante **retablo barroco**, que representaron de buena forma la manera de erigir templos durante la época colonial, clara expresión del período en el que fue levantado, entre 1595 y 1631⁵. Se alude a que no había un altar semejante en todo Chile, solamente comparable a la Catedral, templo vecino. Sin embargo, la Iglesia de la Compañía sufrió varios intentos de modificaciones, después de terremotos, como el de 1647 y de algunos incendios menores.

Para su construcción definitiva, Mariano Casanova, arzobispo de Santiago, describe los esmeros del Padre Jesuita, Francisco Ferreira, para levantar un templo digno y suntuoso. Para cumplir su objetivo, visitó la Basílica Jesuita de San Pedro en Lima, de 1568, un afamado templo Barroco, construido en la capital del Virreinato peruano, que seguía la tendencia jesuita, de emular la planta y la espacialidad del del **Gesú** en Roma. De este viaje, se importaron las medidas y proporciones de San Pedro en Lima, para la construcción definitiva del Templo de la Compañía, como también sus detalles **arquitectónicos** y métodos **constructivos**.



Arquitectura

La planta de la Compañía tenía 70 metros en su largo, y 27 en su ancho, compartimentada en 3 naves: 11 metros la central y 6.5 las laterales. A esto se agregaba el espesor de los muros de piedra, de 1,6 metros, todo esto, proyectaba un templo con un espacio que constaba con alrededor de 1950 m², capaz de albergar a más de **2000 fieles**. Es importante insistir en la similitud de esta Iglesia con lo que se le ha llamado “estilo jesuítico”, sobre todo en su lienzo, que, por la cercanía, emulaba a San Pedro de Lima, esta a su vez a la del Gesú en Roma, el templo más importante de la Orden.

⁵ Algunos historiadores sostienen que la construcción empezó en 1605, como Mariano Casanova.



Litografía que muestra la Compañía antes de la Tragedia, c. 1880. Obtenido de Grabados Antiguos de Chile.

Su **portada**, respondía al orden dórico, visible en los capiteles de sus pilastras, que nacían en un zócalo de unos 50 centímetros. Las puertas de la fachada eran tres. La primera de la nave central, y las dos laterales. Estas dos, se disponían bajo dos hornacinas que se enmarcaban en pilastras, a modo de capillas.

El **remate**, era generado por dos volutas que, en su centro, proyectaba una ventana hacia el interior, mientras que un solo campanario sobresalía desde la entrada a la nave lateral derecha. Todos estos elementos, respondían a una tipología barroca, no muy imperante en el Santiago de ese entonces, pues la mayoría de los templos que las órdenes habían erigido, seguían manteniendo las características modestas de la arquitectura del período colonial: tímidas soluciones espaciales de una sola nave alargada, construidas en adobe. A estas, se les llamaban barrocas, por su espacialidad interior, y no por sus portadas ni fachadas. Ejemplos son sus añosos retablos dorados, adornados con imaginería policromada, vestida con género y cabelleras humanas⁶.

⁶ Guzmán, F.; Berg, I.; Capitelli, G.; Cracolici, S.; Pallottino, E.; Vyhmeister K. Artículo: Una Iglesia

Constructivamente, los gruesos muros del templo fueron levantados en **cal y ladrillo**, mientras que algunas fuentes sostienen que la techumbre fue revestida completamente en tejas. Bajo el crucero, nacía una media naranja o cúpula, que, a diferencia de toda la estructura, fue levantada en madera.

Trascendencia

De allí la importancia de la **Compañía** en la historia de la arquitectura chilena, pues se cree que fue construida con todas las expresiones imperantes del barroco, tanto en su interior como exterior, difiriendo de las otras iglesias levantadas por las órdenes durante el período colonial. Se puede aludir incluso a la utilización de la fachada retablo, muy común en el barroco hispanoamericano. Dichas características y atributos manifestaron y superpusieron al Templo de la Compañía, casi como el único ejemplo completo de la arquitectura barroca en Chile, entendiendo que los templos con mejor factura se encontraban en las capitales de los Virreinos.

moderna. Roma y la renovación de la imagen y el espacio sacro en Chile durante el siglo XIX.



Vista poniente de la Plaza de Armas. Se observa a la derecha la Capilla del Sagrario, y detrás de los edificios coloniales, la torre de la Iglesia de la Compañía y la media naranja, ubicada sobre el presbiterio, c. 1860. Obtenida de Biblioteca Nacional Digital.

Algunas tragedias previas

Sin embargo, a pesar de que la Iglesia fue concluida en 1711, el **terremoto** de 1730 le causaría algunos perjuicios menores, considerando que, a otros templos de Santiago, más austeros en sus estructuras, como el de Santo Domingo, San Pablo y La Merced, quedarían devastados. Rápidamente, se hicieron los arreglos pertinentes para la reparación y consolidación del templo. Los arcos interiores tuvieron algunas trizaduras, mientras que la cumbre de la fachada, y parte del tejado, fueron reemplazados, los que permitieron elevar la altura de la iglesia.

Provisoriamente, se dispuso desde la testera, una pequeña torre en la fachada para que las campanas pudiesen anunciar la eucaristía, mientras que la torre original, fue reemplazada por una de gran envergadura con apariencia más tosca.

Culto Masivo

Algunos autores sostienen que la **Compañía** era el **templo más importante** de Santiago, incluso por sobre la misma Catedral Metropolitana. La magnificencia de su culto llegaba a todos lados, y se hacía de manera **transversal**: la concurrían todos los sectores sociales de la capital, con una piedad intacta, producto de la confianza que había instaurado la Compañía de Jesús en el pueblo, mientras que su arquitectura permitía que la devoción fuese aún más grande; la cantidad de personas que podía albergar el templo y su arquitectura barroca que causaba cierta **sensibilidad** y espiritualidad con los fieles, lo que explicaría la futura tragedia.



El incendio de la Compañía, grabado de Ernest Charton. Obtenido de Memoria Chilena.



Situación al interior del templo durante el incendio. Grabado para la prensa francesa. Obtenido de Santiago Nostálgico.

LA TRAGEDIA

Una fiesta para Santiago

El 8 de diciembre de 1863, el Templo de la Compañía se había engalanado completamente para celebrar el cierre del Mes de María, culto que se había instaurado hacía algunos años en el catolicismo chileno, en honor de la Virgen. Si bien, la fecha francesa era en mayo, el clero de Santiago la hizo coincidir con la primavera, y el Día de la Purísima. A su vez, era el aniversario de las Hijas de María, una agrupación de mujeres de elite, que manifestaba su adoración a la virgen a través de cartas donde exponían sus plegarias, en un buzón dispuesto afuera de la Compañía, llamado “el buzón de la virgen”.

Las fervorosas expresiones de piedad popular, manifestadas principalmente por **mujeres**, coparon las naves del templo ese mismo día martes. Decir que la iglesia estaba repleta es poco, mientras que su interior estaba **exageradamente** adornado por flores, velas e

inciensos y las más coloridas expresiones en **fervor** de la virgen. Las puertas, por decisión del obispo, se abrieron a las 6 de la tarde, para celebrar la misa a las 8. De inmediato, las multitudes de mujeres, provenientes de todos los sectores de la capital se abalanzaron para hacer ingreso, y estar en lo posible, “más cerca de dios y de la virgen”, representado en el altar mayor del templo. Mientras la concurrencia empezaba a distribuirse en el templo, los sacristanes iniciaron el proceso de iluminación; desde las arañas con velas de cera, los globos de aceite y los velones de las aras.

El sistema de iluminación, obsoleto para la época, fue a partir de la utilización de grasa de vacuno y parafina, combustibles altamente inflamables, si se compara a lo que se usaba en otros recintos con mejores tecnologías, como el aceite de oliva y la cera de abeja. Por el contrario, el capellán de la Compañía, según describen los ecos del periódico *El Ferrocarril*, habría rechazado la oferta de iluminar el templo con gas, algunos años antes. De todas formas, la mayoría de las crónicas apuntan a que la cantidad de velas encendidas bordeaban las 3000 en los altares, mientras que el total de las arañas y de los globos eran alrededor de 2000.

El incendio

La **catástrofe** más trágica y fatal de la historia moderna de Santiago recién comenzaba: muchos autores⁷ que han escrito de la desgracia, sostienen que uno de los sacristanes encendió los quemadores del plinto que sostenía la imagen de la Virgen, elevándose la **llama** de uno de estos, hasta colmar el metro de altura. Rápidamente, las llamas subieron por la virgen y por la columna trasera, favorecidas por la cantidad de flores que adornaban las columnas y los altares.

Las **lumbres** se expandieron rápidamente, partiendo en el retablo mayor, confeccionado íntegramente en **madera**, la cúpula superior, que como se expuso antes, era del mismo material. Lo más trágico fue que el tumulto era tanto, y las naves tan espaciosas, que pocos se percataron de las llamaradas, y la mayoría de las mujeres seguían rezando; el altar era apenas visible por la feligresía que se acomodó en las primeras filas.

⁷ No todas las fuentes sostienen que las causas del incendio fueron las mismas, produciéndose un debate



Fotografía de la Iglesia después de la tragedia, mientras se montaban los carretones para ser conducidos al Cementerio. Obtenido de Santiago Nostálgico.

historiográfico entre los autores que han descrito la tragedia.



Grabado por Ernest Charton que ilustra los carretones con los cadáveres de las víctimas saliendo de la Iglesia de la Compañía hacia el Cementerio General. Este fue expuesto en la prensa norteamericana y francesa. Obtenido de Archivo Visual de la Universidad Católica.

Dolor y Fervor

De repente, un confuso ruido de auxilio atravesó el templo, las mujeres, confirmaban la **tragedia** que recién empezaba, pues la media naranja estaba ya envuelta en llamas y era visible desde las naves. Importante es recalcar, que la mayoría de los hombres que se encontraban en el presbiterio, pudieron escapar de las lumbres por las puertas laterales de la sacristía, mientras que los que se ubicaban más cercanos a las puertas principales del templo, pudieron salir sin ningún problema. Cronistas del periodo, como el arzobispo Casanova, critica la poca humanidad que tuvieron al no socorrer a las mujeres convulsionadas al interior. Todas clamaban **auxilio** y trataban de salir por los lugares que habían entrado.

Las mismas mujeres, entre llantos de desesperación, empezaron acumularse en los accesos. Algunas caían, y estrechaban aún más las salidas. Otras teorías sostuvieron que los policías que custodiaban los accesos, pensando que las mujeres huían de un terremoto, contuvieron a las fieles dentro, para evitar la desesperación.

Algunos aluden a una falla lógica que tuvieron las puertas; se encontraban cerradas para que no entrara nadie más, y mantener del mismo modo la acústica del interior. De esta forma, las víctimas se acumularon en las **puertas**, que se abrían hacia dentro y no hacia fuera. Los mismos cuerpos de las mujeres, entre ellas, muchas ancianas, fueron los obstáculos que negaron la salida, conformando cerros de cuerpos femeninos, que llegaban a la altura de los dos metros.

Los hombres desde fuera confirmaron que ya no había nada que hacer. Las puertas estaban bloqueadas, y la estructura de madera de la iglesia empezaba a **desmoronarse**, como su campanario, cúpula y altares. Los gritos de auxilio, según comentaron los testigos, eran verdaderamente desgarradores. El fuego se expandía, y la Ciudad de **Santiago** no tenía ninguna estrategia, ni un Cuerpo de Bomberos para poder apagarlo. Los menos alarmistas, sostenían que no eran más de 600 las mujeres calcinadas.

Al día siguiente, cuando se pudo entrar a templo que ya tenía su techumbre devastada, que permitía la entrada de luz natural, se pudieron hacer algunos peritajes. Las víctimas llegaban a las **2000 mujeres y niños**, todos consumidos al momento de practicar su más abnegada piedad. Era imposible reconocer las identidades de la mayoría de las víctimas; los cuerpos estaban calcinados.

*"Muchas conservaron diferentes actitudes, ya de pie, ya de rodillas o sentadas, hubo cuerpos que tenían la cabeza y brazos levantados, el rostro espantado, borradas las facciones, la boca abierta y quemados los labios o la lengua, con los pies intactos (. . .) hubo cabezas que se abrieron y quemándose la masa cerebral con sus membranas quedó reducida a pequeños carbones. (. . .) Hubo, por consiguiente, cuerpos carbonizados, asados y cocidos".*⁸

Los **peritajes** fueron realmente desoladores. El dolor había sido causado en gran parte por las quemaduras que provocó el aceite caliente en los cuerpos de las mujeres y de los niños. Mientras tanto, se cavaba a toda velocidad una fosa dentro del **Cementerio General**, que pudiese contener los restos de las víctimas que no fueron reconocidas. Sin embargo, el aura de la ciudad al día siguiente expresaba un hedor a cuerpos quemados, por lo que las autoridades querían deshacerse lo más pronto de los más de

⁸ Francisco Javier Tocornal. Relación Médica de lo ocurrido en el Templo de la Compañía el 8 de Diciembre.



VÍCTIMAS
DEL INCENDIO DE LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA

Mercedes Bascañan Guerrero i una sirviente	2	rrain: doña Enriqueta Larrain, doña Rosario Gómez, doña Dolores, Griselda, Tránsito Salfate i dos sirvientes	7
Cármén Sanfuentes i una sirviente	2	Casa de doña María Muñoz, arrendatarias	3
Casa de don Mariano Urmeneta, dos sirvientes.	2	Casa de don Patricio Castro, un sirviente	1
Casa del ministro Santa María, un sirviente	1	Casa de doña Rosario Torres i Velasco, un sirviente	1
Casa de doña Mariana Quiroga, una sirviente	1	Casa de doña Dolores Ramirez, una sirviente	1
Casa de Joña Lucía Lobo, arrendatarias	11	Eduvijas Méndez	1
Casa de don Pedro Cádiz: las señoritas Javiera, Rita, Carolina, Matilde i Amelia Cadiz i una sirviente	6	Casa de don Luis Echevers, dos sirvientes	2
Enrique Cañas	1	Casa de don Javier Zañartu, una sirviente	1
Matilde Yávar	1	Ascension Sánchez	1
Manuela Gormaz i dos sirvientes	3	Luisa Argomedo i Cármén Reyes	2
Casa de doña Teresa Cañas, una sirviente	1	Cármén Ovalle de Ovalle i sus hijas las señoritas Amelia, Luisa, Virginia, Corina i Elisa Ovalle i dos sirvientes	8
Casa de don Benjamin Benavente, una sirviente	1	Josefa Julio de Montt,	
Cármén Roman i tres sobriñas	4		
Casa de don Vicente La-			

12

Listado de las víctimas del incendio. Se observan las señoras mencionadas, acompañadas de sus sirvientes, de las cuales no se exponen siquiera sus nombres. Obtenido de Riquelme, D. (1893). "El Incendio de la Iglesia de la Compañía, el 8 de diciembre de 1863", Santiago: Imprenta Cervantes.

2000 cadáveres. No sabemos si fue realmente por el olor que exponían los restos, o para olvidar lo más pronto posible este siniestro hecho que convulsionó Santiago, y posteriormente las ciudades con las que se tenía comunicación más directa.



La Dolorosa en el lugar donde ocurrió el incendio, actuales jardines del Congreso Nacional. Los faroles con mantos fue un intento de simbolizar el luto de la tragedia. Posteriormente, fue trasladada a los jardines del Cementerio General. Obtenido en Santiago Nostálgico.

Los restos y el monumento

El 12 de diciembre recién se terminaron de enterrar los cadáveres, cuatro días después de la **tragedia**, en un lugar al interior del cementerio que no manifestaba **ningún tipo de importancia**. Los actos que conmemoraron a las víctimas se hicieron durante la semana en

curso después del incendio, en las principales iglesias de Santiago, allí se expresaron algunas plegarias para elevar las almas al descanso eterno. Mariano Casanova, arzobispo de Santiago, declaraba⁹ que casi lo mejor que les pudo haber pasado a las víctimas fue haber muerto dentro de la Casa de Dios, elevando sus rezos y despojándose de todos los males del mundo terrenal, a modo de mártires.

Sin embargo, al momento de su entierro, no existe ningún tipo de registro que refleje algún **acto de desagravio ni de exequias** en honor a las **víctimas**. Muy por el contrario; la mayoría de las crónicas alude únicamente al rocío de los cuerpos en cal, tanto en la Iglesia como en la fosa común, para evitar la descomposición.

Diez años más tarde, cuando el hecho ya no estaba en los ecos de Santiago, un joven idealista que asumía la intendencia de Santiago, **Vicuña Mackenna**, proponía la creación de un memorial que recordara a los caídos, y así, casi por catálogo, se encargó a Francia, el **Monumento al Dolor**, conocido como La Dolorosa. Fue obra del afamado escultor francés **Carrier-Bellouse**, autor de otras obras que adornan la capital, y se instaló en los predios donde se ubicaba el templo, demolido por completo después del incendio.

⁹ Oración fúnebre que pronunció el presbítero Mariano Casanova en las exequias celebradas el 6 de diciembre de 1864 en la Iglesia Metropolitana .



Grabado que ilustra la inauguración de La Dolorosa en los jardines del Ex Congreso Nacional, c. 1873. Obtenido de Memoria Chilena.

Este **memorial**, concluido en 1873, se ha categorizado como uno de los primeros espacios públicos monumentales que tuvo Santiago.

Sin embargo, el Monumento no fue del gusto de todos los ciudadanos, ni menos de los **deudos** de las víctimas. Por este motivo, se reemplaza por una virgen más convencional en mármol, y **La Dolorosa** se traslada finalmente al Cementerio, al igual que la fosa común, que seguía establecida en un lugar poco concurrido dentro del camposanto. Así, se establecieron ambos en un lugar más **vistoso e imponente** al interior del cementerio.

Finalmente, en 1928, el Bombero Alberto Ried, aprovechó el hito histórico y propuso la disposición de la fosa común y del Monumento al Dolor al centro de la Plaza La Paz, para conmemorar la creación del Cuerpo de Bomberos, más que la memoria de las víctimas caídas y de lo ocurrido el 8 de diciembre de 1863, un día que debiese estar en la **memoria colectiva** de todos los habitantes de **Santiago**.



Virgen de mármol, obra de Ignazio Jacometti que reemplazó a La Dolorosa en los jardines del Ex Congreso. Obtenido de Museo Histórico Nacional.



Emplazamiento de los restos de las víctimas y de La Dolorosa en un nuevo lugar dentro del Cementerio General. Obtenido de Museo Histórico Nacional.

La Dolorosa en la Plaza La Paz, en su ubicación actual. Fotografía del autor.



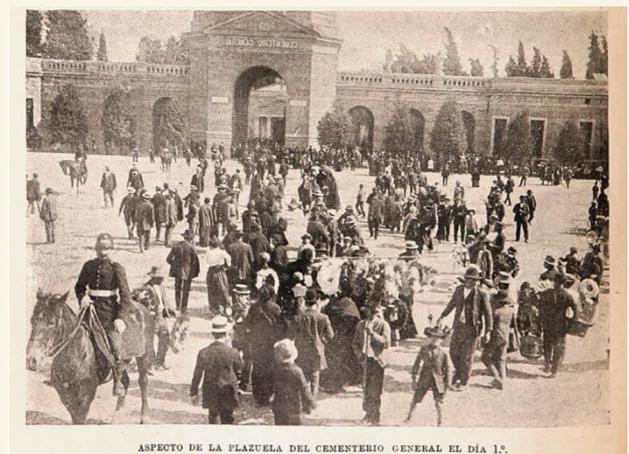
EL LUGAR: LA PLAZA LA PAZ

Espacialmente, la Plaza La Paz representa un **hito** dentro de la ciudad de Santiago. Su hemicírculo conformado por pórticos genera un atrio o antesala a la portada del Cementerio General, que, a través de los años, desde que fue proyectada, le ha otorgado un valioso gesto de prestancia a la **imponente fachada** del Cementerio, posible de apreciar como un monumental remate de la Avenida La Paz. Su configuración, es comparable en una mínima escala, a la Vía della Conciliazione y su solemne remate en la Plaza de San Pedro en Roma. Se puede decir, que en Chile existen pocos, o bien no existen, espacios con características y dimensiones similares a las de la Plaza La Paz.

Su trascendencia, sin embargo, no se vincula únicamente al colosal espacio público generado a partir de la gran explanada, ni de los edificios que la circundan, que de igual manera poseen un incalculable valor patrimonial, sino que el **monumento** central que la corona, como elemento protagonista del lugar, posee atributos relacionados a una serie de expresiones de **dolor, desconsuelo y memoria**, frente a una tragedia que más víctimas ha consumido en nuestra capital de las que se tiene registro, consolidándose como uno de los

hechos más siniestros y dolorosos que ha azotado Santiago; el **Incendio del Templo de la Compañía**.

Para definir y entender la proyección de la Plaza, es necesario relacionarla a la historia del Cementerio General de Santiago, definiéndola como el punto tangible, donde tiene su desenlace un símbolo asociado al rito y a las manifestaciones en torno a la muerte de la ciudad. Su configuración espacial, como remate de una avenida que nace en el Mapocho, y que culmina en la portada del camposanto, es una muestra evidente simbolismos que marcan un recorrido de peregrinaje para acudir al cementerio.



ASPECTO DE LA PLAZUELA DEL CEMENTERIO GENERAL EL DÍA 1.º.
Procesión hacia el cementerio en la Plaza La Paz, durante el 1 de noviembre, día de todos los santos. Obtenido de Museo Histórico Nacional.



Traslado de La Dolorosa y los restos a la Plaza La Paz. Se observa el montículo de tierra en los trabajos de suelo realizados también en la plaza, c. 1928. Obtenido de Archivo Nacional.

Construcción

La construcción de la plaza se remonta a la compra de terrenos a la Casa de Orates de Santiago, con el propósito de instalar allí, un espacio que antecediera al cementerio, y que permitiese ubicar de la manera adecuada y cómoda, los carruajes, pompas y procesiones que llegaban a la necrópolis, manifestando símbolos de luto y dolor. Dicho objetivo, es clave al momento de repensar la plaza: su **construcción** estuvo desde sus albores vinculada a los mismos **signos** que el **cementerio** transmitía. Por una parte, el **dolor**, que declaraba la necesidad de paz y consuelo para los dolientes que acudían a enterrar o a visitar a sus muertos. Su geometría, se vincula por una parte a la estética; para la demarcación y protagonismo del cementerio, mientras que, en términos prácticos y útiles, las curvas permitían un **recorrido** cómo de las pompas fúnebres en carruajes y tropas.

Inauguración

La plaza, hoy representa un gran vacío semicircular, y expone restauraciones posteriores en su explanada.

Para su trazado perimetral, se proyectó una alcantarilla construida en cal, piedra y ladrillos. Dicho gesto fue uno de los primeros intentos por parte de las autoridades del cementerio de hermostrar sus alrededores, además de la disposición de elementos sanitarios que pudiesen limpiar de alguna forma el entorno, tan menospreciado desde la construcción de la ciudad por ubicarse “al otro lado del río”.

La plaza originalmente se le llamó “**Plaza del Panteón**”, y fue inaugurada para el Día de todos los Santos de 1872, casi 50 años después del establecimiento definitivo del Cementerio en los predios que ocupa.



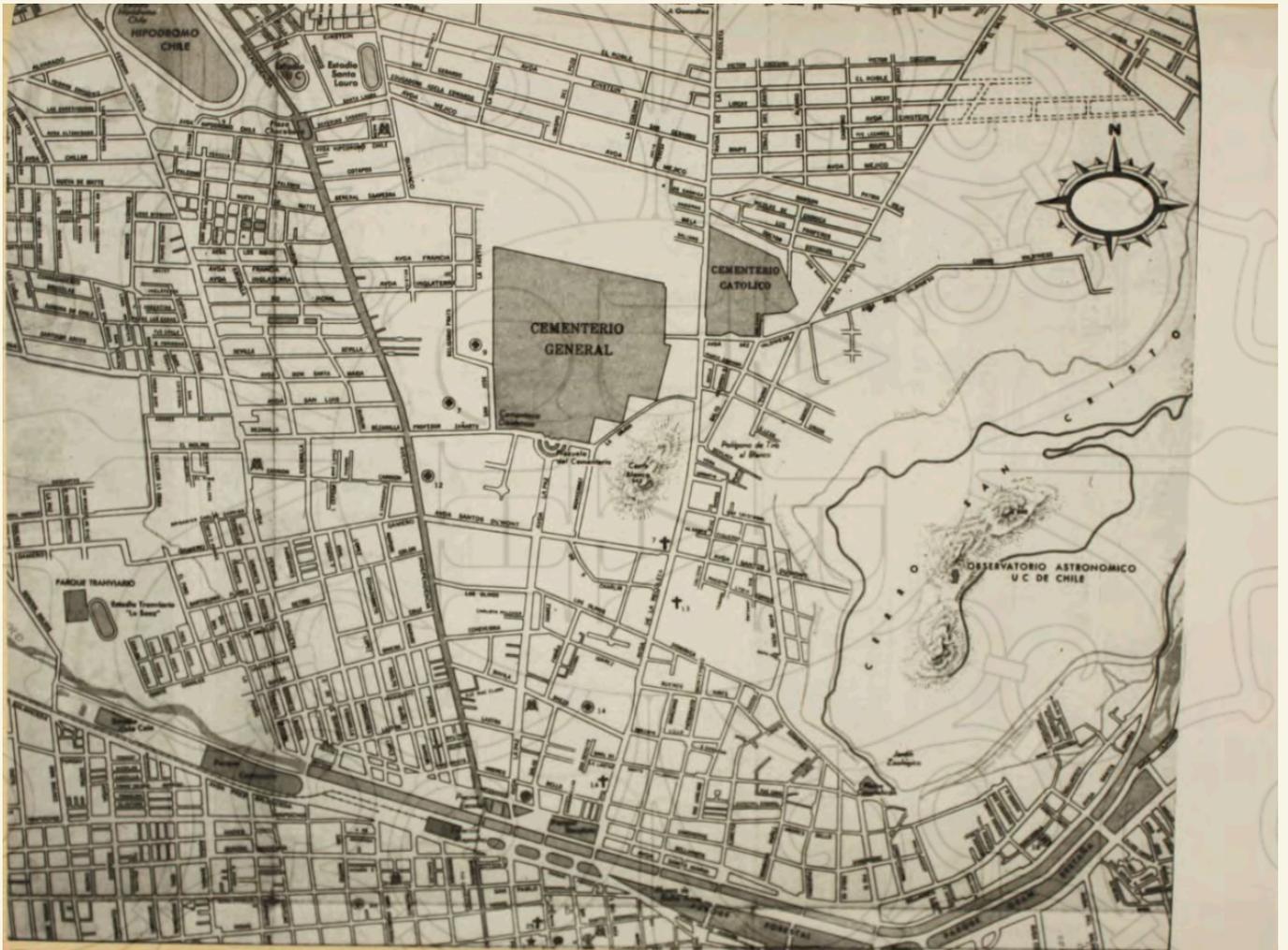
Plano de 1841 que ilustra la nula relación urbana entre la Plaza La Paz y el Centro de Santiago, hitos demarcados en círculos. Obtenido de Seminario de la Universidad de Chile; "Cementerio General de Santiago: estudio monográfico" por Jorge Lazo.

La apertura de la Plaza fue consolidada también como un remate para la **Avenida del Cementerio**, proyectada en conjunto al atrio, y esta llegaba hasta la Casa de Orates, propiedad de la Junta de Beneficencia, al igual que el Cementerio General, de allí se explica su expropiación. Esta fue la primera etapa, inaugurada solemnemente en la misma fecha que la **Plaza del Panteón**.

Vicuña Mackenna, cuando cumplía un año en la intendencia de Santiago, escribía: "La avenida tiene un ancho de 20 varas, máximo que se pudo obtener, y una longitud de 5 a 6 cuadras de cuyo terreno se compró una superficie de 4.983 metros al ilustrado y joven sacerdote don Nicanor de la Plaza que ha allanado liberalmente varias dificultades de detalles y 12.216 metros a la Casa de Orates".

La **Avenida** se hizo en dos tandas, la primera contemplaba también un eje de **oriente a poniente** que conectaba la Avenida de la Recoleta y la Cañadilla (actual Avenida Independencia), pasando por la fachada del Cementerio, y desde allí, la proyección de una calle que nacía desde el centro perimetral de la plaza, y se prolongaba hasta la Calle Olivos, propiedad de la Casa de Orates, mientras que los terrenos al sur, que llegaban al Mapocho, estaban en manos de privados.

Para el trabajo de pavimentos, aceras, se utilizaron materiales que pudieron obtenerse con bastante facilidad, considerando la cercanía al Cerro Blanco. De este se pudieron extraer cales, piedras y ripios.



Plano que expone la total apertura de la Avenida La Paz, vinculando dos importantes hitos a partir del tejido urbano; la Catedral Metropolitana y el Cementerio General. Obtenido de Seminario de la Universidad de Chile; "Cementerio General de Santiago: estudio monográfico" por Jorge Lazo, 1959.

Para la construcción de la segunda tanda de la avenida, se decidió que prolongaría en línea recta al Mapocho, por términos prácticos, que se vinculaban a los costes, términos geográficos y de compra de terrenos, a partir de un previo estudio de cinco trazados. Su grilla culminaría en un puente nuevo, emplazado donde existió hasta 1888 el Puente de Cal y Canto, llegando a la calle Puente, contigua al Mercado Central. La prolongación de esta nace en la Plaza de Armas, a un costado de la Catedral Metropolitana. Así, se concluiría en **Santiago** un sistema de **conexión ininterrumpida** entre dos hitos de vasta trascendencia y que tiene bastante sentido de acuerdo a su uso: la **Catedral** y el **Cementerio General**.

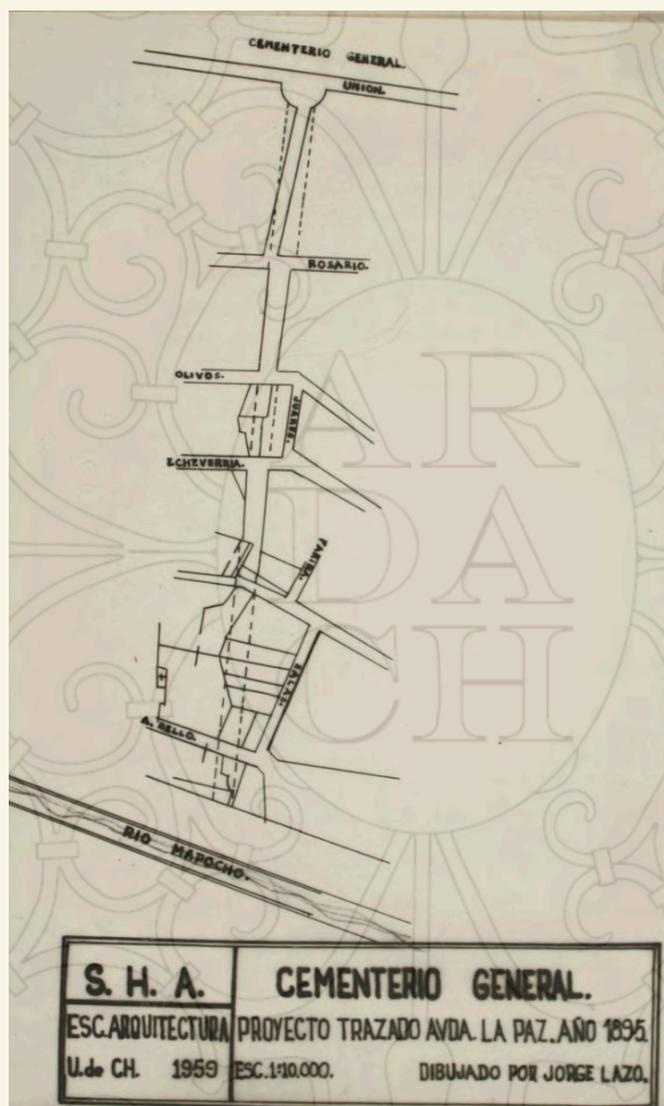
La avenida se inauguró completamente en 1907, y tuvo al momento de su proyección, todo un trabajo de paisaje, que permitía de manera cómoda el flujo vehicular y peatonal. Su diseño contempló jardines laterales, que se dividían en un embaldosado de 3 metros, para el tránsito, y jardineras de 2 metros con palmeras centrales, en un largo dividido en 6 metros. Estos se prolongaban por los 1.5 km que era la longitud de la calle, que poseía 30 metros de ancho.

Considerando el trazado de la alcantarilla y el trabajo de suelo ejecutado, se construyeron los portales, que respetaron la misma grilla con la que fue proyectada la plaza, conteniendo el vacío generado, a modo de crujía. Erigidos en albañilerías de ladrillo, generan alrededor de 40

arcos con pilares intermedios, que, a su vez, configuran un corredor. Dichos pabellones se disponen interiormente, proyectando 40 recintos, de 5x5 metros aprox.

Curiosamente, se ha instaurado en la historia que dichos portales datan del período de un período precedente incluso a la construcción del Cementerio, y que fueron las antiguas “caballerizas de O’Higgins” donde funcionó el regimiento del octavo de línea. Sin embargo, el programa original de estos edificios no tiene nada que ver con la memoria colectiva. Por el contrario, funcionaron como **espacios de servicio** para los **trabajadores** del cementerio, siendo de uso exclusivo para funcionarios. Los 40 recintos funcionaron como bodegas, baños, salones de refresco, salas de lectura y entretenimientos¹⁰, y más tarde, como viviendas para el personal.

Tomás Domínguez, arquitecto experto del cementerio comenta que “La política intenciona el pasado a sus intereses y la idea de inventar el uso de caballerizas está relacionado a que antes la administración le incomoda que antes se beneficiaba a los funcionarios con viviendas y hoy no”.¹¹ Esta afirmación tiene bastante sentido, y puede ser uno de los motivos que explican lo que expone la historia



Planta de la Avenida La Paz que ilustra la apertura de la calle para establecer una conexión fluida y directa, disponiendo la Plaza como un remate de la Avenida. Obtenido de Seminario de la Universidad de Chile; “Cementerio General de Santiago: estudio monográfico” por Jorge Lazo, 1959

acerca de las caballerizas de O’Higgins, y el real uso de los portales. Al día de hoy, los funcionarios del cementerio poseen pocos espacios para su esparcimiento y descanso; mucho menos para viviendas.

¹⁰ Lazo, J. (1959). Seminario de Investigación, “Cementerio General: estudio monográfico”. Santiago: Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

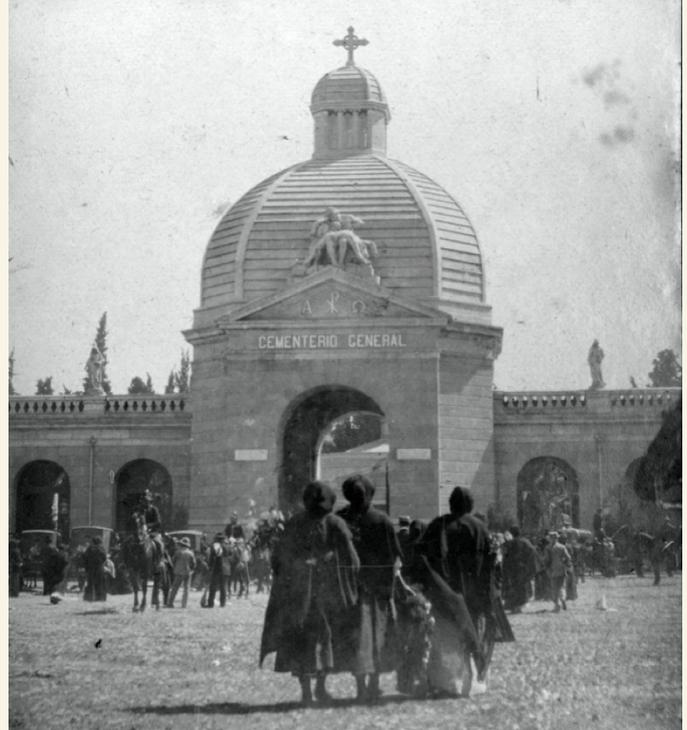
¹¹ Correo electrónico enviado por el arquitecto Tomás Domínguez al autor con fecha 2 de noviembre de 2021.



La Dolorosa en el Cementerio General. Obtenido de Memoria Chilena.

EL HITO COMO RITO

La Plaza La Paz, acceso histórico del Cementerio, reúne condiciones e hitos de gran valor histórico y patrimonial: El **Monumento a las Víctimas del incendio de la Compañía**, y los **portales**, utilizados como espacio de servicio para el personal del Cementerio, mientras que la portada actual del Cementerio data de fines del siglo XIX, probablemente como una de las obras de gran envergadura que conmemorarían el Centenario de la República, de características monumentales que hace una alusión temática al **dolor y a la muerte**. En cuanto a hitos geográficos, el acceso del Cementerio se enmarca como un punto intermedio entre el Río Mapocho y el Cerro Blanco, ambos sitios con antecedentes de asentamientos prehispánicos.



Mujeres en manto en peregrinaje al Cementerio, c. 1890. Obtenido de Biblioteca Nacional Digital.

Situación

Actualmente, el camposanto es objeto de **vandalismo** y representa el poco cuidado del patrimonio. Tanto su fachada principal, mausoleos del casco histórico, la Plaza la Paz, el Monumento a las víctimas de la Compañía, entre otros elementos, están en siendo parte de un notable deterioro, reflejo del poco incentivo de la puesta en valor por parte de la Municipalidad de Recoleta, quien administra el Cementerio, y los organismos estatales que velan por el patrimonio natural y arquitectónico.

Por otro lado, existe un **desconocimiento colectivo** acerca de la importancia de la Plaza La Paz, en términos históricos, urbanos y arquitectónicos. El primero guarda relación con el monumento, que conmemora la tragedia de la Compañía. En términos urbanos, los edificios aledaños a la plaza generan un vacío con una morfología importante, remate de una Avenida que en algún momento fue de **procesión**.



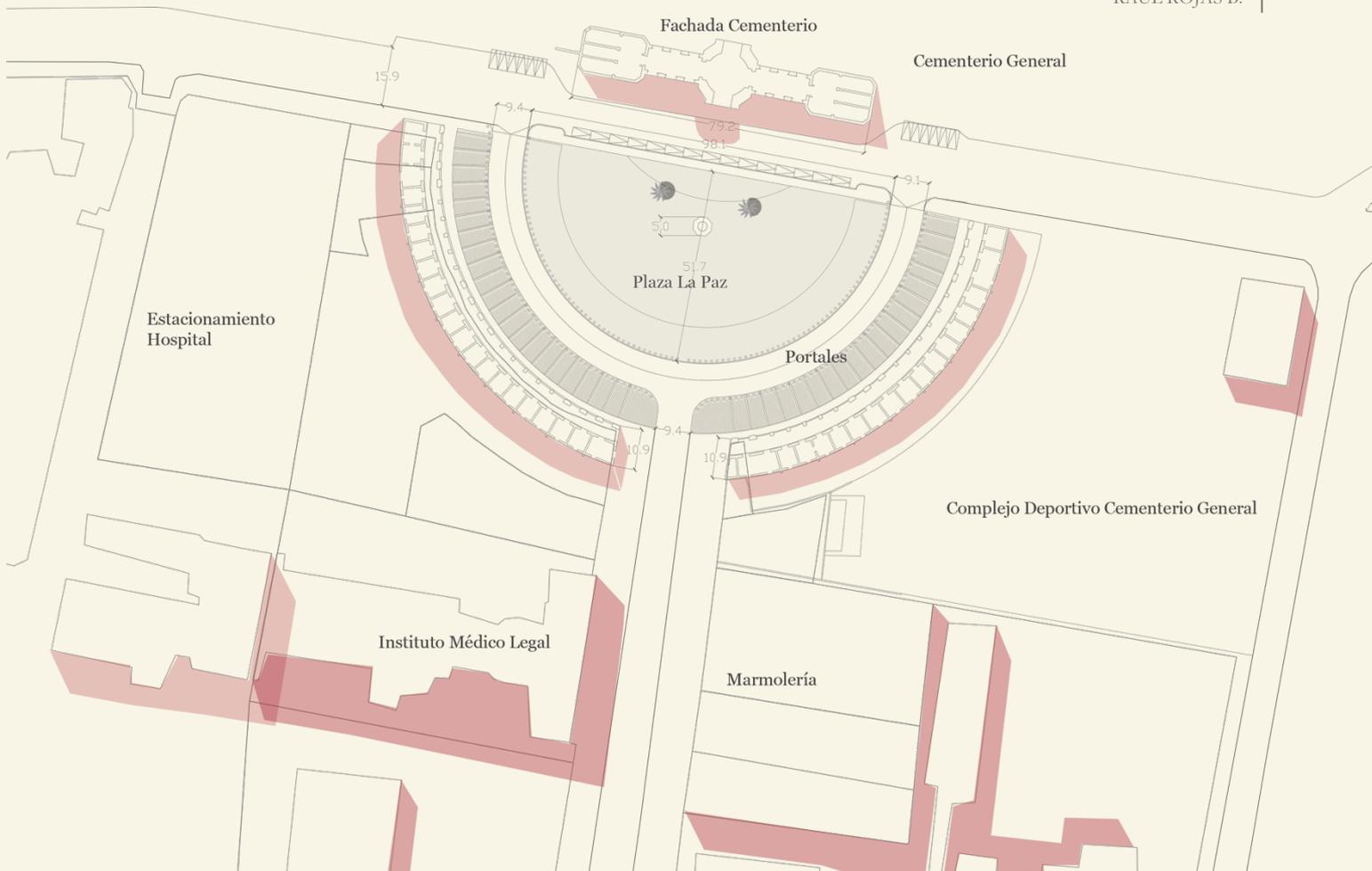
III. SITUACIÓN

Análisis del lugar

“El significado puede perderse o tornarse muy débil con el transcurso del tiempo, cambian las necesidades y el edificio puede convertirse en obsoleto e inútil desde el punto de vista práctico. Es entonces donde podemos decir que el significado ha devenido en cultural”
Cirvini y Gómez Voltan



Vista aérea que ilustra la relación de la Avenida La Paz (color naranja) y la calle Puente (color amarillo) con la Catedral Metropolitana y el Cementerio General. Obtenido de Google Earth, 2021. Intervenido por el autor.



La Plaza La Paz y su contexto inmediato. Planta intervenida por el autor. Escala 1:1000

USO DE LA PLAZA

Al día de hoy, la Plaza la Paz representa un **hito de tránsito** dentro de la ciudad, con un sentido de uso similar al que fue proyectada, pero no vinculada al cementerio; sino como una vía de paso al sector norte de Santiago y a los lugares vecinos. Recordemos que Vicuña Mackenna alude en sus memorias a la necesidad de una plaza que sea la antesala al cementerio, como un “vasto anfiteatro para la cómoda instalación y evoluciones de los carruajes, tropas, etc.”¹² que expresaban cierto peregrinaje hasta el camposanto.

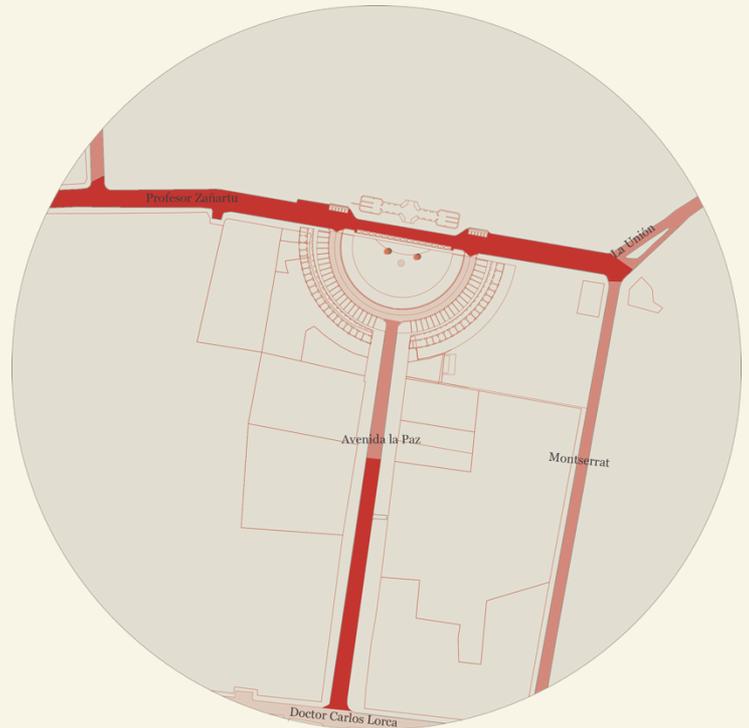
La plaza en la actualidad manifiesta una **circulación vehicular** importante, asociada de igual forma al tráfico en sentido sur-norte, desde el centro de Santiago, estableciéndose como un punto de conexión entre los demás hitos que bordean el lugar. Es importante reconocer los lugares que son vecinos a la plaza, que en su mayoría exponen símbolos relacionados a la **muerte**, enfermedades o simplemente la ciencia que las combate: la medicina.

¹² Vicuña Mackenna, B. (1877). Relaciones históricas. La Ciudad de Los Muertos. Santiago: Rafael Jover, Editor.

FLUJOS

Ejemplos notables pueden ser el **Servicio Médico Legal**, emplazado en la misma intersección de la Avenida la Paz y la Plaza, en la vereda poniente. Este mismo espacio que antecede el edificio, es utilizado por los familiares que esperan la entrega de sus muertos, denotando símbolos de frialdad ligados a la expresión de la muerte. Otro caso resultan ser las **marmolerías**, dispuestas en la Avenida La Paz por términos prácticos: la confección de placas conmemorativas de los dolientes para adornar las tumbas de sus deudos.

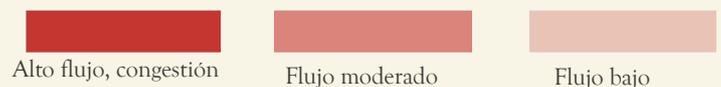
Los **edificios** vinculados a la **Medicina** y a la cura de enfermedades se hacen también presentes con estampas no muy bien tenidas, como la **Casa de Orates**, que hoy adquiere el nombre de Instituto Psiquiátrico, ubicado algunas manzanas de la Plaza por la Avenida La Paz. Por otra parte, el **Hospital San José** y el **Hospital del Cáncer**, ubicados al poniente del cementerio, y los primeros edificios vinculados a la enseñanza de la Medicina en Chile, como la **Escuela de Medicina de la Universidad de Chile** y su respectivo **hospital**.



Flujo vehicular de la Avenida La Paz y la Plaza de lunes a viernes entre 8 am y 19 pm. Elaboración propia.



Flujo vehicular de la Avenida La Paz y la Plaza sábado y domingo entre el mediodía y las 19 pm. Elaboración propia.





Vista aérea de la Plaza y de sus principales hitos colindantes. Obtenido de Google Earth, 2021, intervenido por el autor.

Conclusiones en torno al uso

A partir de esto, se puede establecer un enlace entre lugares que exponen la **muerte** y su respectivo emplazamiento, ligado a la construcción del Cementerio General. Por términos prácticos y de utilidad, se agruparon todos estos servicios asociados al rito, para que resultase más cómodo el proceso.

De esta postura, se entiende casi como un recorrido, iniciado en alguno de los hospitales, el deceso, el traslado hasta la morgue, y de allí al cementerio. Cabe destacar, que el acceso principal del Cementerio desde su fundación y que tuvo tanto auge y concurrencia durante el siglo XIX y principios del XX, perdió su protagonismo al consolidarse el acceso por Recoleta. Esto, en términos de **accesibilidad**, permitió una mayor cercanía a las tumbas más comunes, y no a los mausoleos familiares ubicados por el acceso de La Paz, y por otro lado, el tráfico de la Avenida Recoleta, fijada como una Avenida con mayor tráfico y transporte colectivo.



Los dos accesos principales del Cementerio General. Planta intervenida por el autor. Escala 1:3000.



Montaje del Festival Womad el 15 de febrero de 2018. Fotografía de Christian Iglesias. Obtenido de Diario La Nación.

PROFANADA Y OLVIDADA

La Plaza, recibió los restos de las Víctimas del trágico Incendio de la Compañía en 1928, 55 años después de la tragedia, y pasó a tener otra naturaleza; la de **memorial** que conmemoraba un hito de suma trascendencia en la historia de nuestra identidad urbana. Sin embargo, al momento del traslado de restos, no se hizo ningún tipo de **consagración** de la Plaza ni de desagravio, muy por el contrario; el monumento se instaló en la plaza por iniciativa

¹³ Fajardo, M. (4 de enero de 2017). La Plaza de la Paz en Recoleta, el lugar patrimonial rescatado por el festival Womad.

de un bombero: Alberto Ried, y era más bien con el propósito de vanagloriar la fundación de la Primera Compañía de Bomberos de Santiago, que conmemorar la huella de las víctimas de la catástrofe. De esta forma, lo que pasó a ser un lugar santo, por la disposición de los restos en el centro de la Plaza, pudiendo incluso definirse como una prolongación hacia el exterior, que sería parte del Camposanto, se siguió manteniendo en el **anonimato**.

En la actualidad la Plaza es objeto de múltiples manifestaciones de esparcimiento. **Festivales**, fiestas y conciertos son concebidas bajo el mismo amparo de la memoria de las víctimas, símbolos del dolor y la agonía, demostrando escasas señales de respeto hacia su recuerdo.

Todo esto con la venia de la Municipalidad y autoridades vigentes. Es muy difícil que se realicen festivales que expresen jolgorio en camposantos o lugares que alberguen restos humanos. El Diario El Mostrador¹³ defiende el hecho con la premisa del **desarrollo cultural**, y la convivencia del patrimonio material e inmaterial, desconociendo la importancia del lugar. Todo esto, considerado muy poco ético, ha impedido el **descanso eterno** de las víctimas. Muy por el contrario, constantemente son objeto del desconocimiento colectivo, que ha

<https://www.elmostrador.cl/cultura/2017/01/04/la-plaza-de-la-paz-de-recoleta-el-lugar-patrimonial-rescatado-por-el-festival-womad/>

invisibilizado el hecho, y la memoria de las más de 2.000 **mujeres** que murieron en la tragedia.

Por este mismo motivo, se plantea la **concepción** de los lugares como **sagrados o profanos**.

Se entiende que la Plaza, al coronarse con el Monumento y el osario de las víctimas, pasó a ser parte del mismo camposanto, en un espacio con un gran gesto urbano, representando un **vacío** y una **morfología** trascendente. De esta forma, cambió su carácter, quizá de manera implícita, por la falta de iniciativas que conmemoren el hecho, y la importancia de los restos de quienes están enterrados en la explanada.

Los eventos mencionados antes, no son más que actos que **atentan contra la concepción de este lugar sacro**, que a través de los años se ha visto profundamente profanado.

Si bien antes afirmamos que los lugares son sagrados porque quienes los viven les otorgan dicha connotación, aquí ha sido imposible, pues se ha borrado del inconsciente colectivo la **huella** de esta **catástrofe** y de sus **víctimas**.



Festival Womad. Obtenido de Disfruta Santiago.



Vista aérea del Festival. Obtenido del Diario El Mostrador con fecha 4 de enero de 2017.



Estado nocturno de la Plaza. Fotografía del autor.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

La Plaza La Paz posee **daños moderados** en su **pavimento**. Algunos socavones y adoquines sueltos se observan en la explanada. Vale destacar que los trabajos de restauración que expone el suelo de la Plaza se efectuaron alrededor del año 2000, reemplazando el trabajo de suelo previo que existía, que contemplaba jardines, jardineras y arboledas, todo a partir de un trabajo de suelo.

La **portada** del cementerio no posee daños en su estructura, sino que más bien en su revestimientos, manifestando **daños leves**.

Los **portales** actualmente se encuentran enrejados, debido a la instalación de viviendas provisionales en carpas y lonas. Si bien, no poseen daños cuantiosos, algunos de sus ladrillos han sido **retirados o robados**.



Estado nocturno del Monumento. Fotografía del autor.



Vista de la Plaza desde la Avenida La Paz, se observa el descuidado estado de sus jardines. Fotografía del autor.



Estado actual del Monumento de las Víctimas de la Compañía. Fotografías del autor.

El Monumento a las Víctimas de la Compañía posee **daños importantes**. La placa conmemorativa del elaborada en hierro, se pudo comprobar que fue retirada o **robada**. En una visita hecha en Noviembre del 2021 se encontraba, sin embargo, al día de hoy no se encuentra en su lugar. La **columna** en tanto, posee **daños leves** en su estructura y **graves daños** en su **revestimiento**. Mientras que los ángeles originales que adornan el plinto, no poseen los elementos como símbolos que les fueron diseñados y que sostenían en sus manos.

La Plaza al día de hoy no posee **ninguna** **declaratoria de protección patrimonial**.

PROBLEMÁTICA

A partir de los antecedentes y del diagnóstico del lugar, se atribuyen tres líneas que generan la problemática del caso. La más importante, y que engloba a las demás, pasa por el concepto del **olvido** y del desconocimiento colectivo que existe en torno a la memoria de la tragedia de La Compañía. Esta ignorancia ha impulsado que el **hito histórico permanezca en silencio**, y no se hayan expresado actos de desagravio o conmemoración a las víctimas caídas en el incendio, ni muestras tangibles desde la arquitectura que hayan puesto en valor lo ocurrido el 8 de diciembre de 1863. La Plaza La Paz es un lugar que alberga en una cripta sus restos, y su profanación sigue ejecutándose de manera constante, con eventos que no respetan en lo más mínimo su huella, violentando su recuerdo y la forma en la que perecieron.

Por otra parte, el estado de la plaza expone un inmenso **deterioro** y **descuido** hacia el patrimonio arquitectónico, bajo el mismo marco del olvido. La Plaza, el Monumento al Dolor, el lienzo del Cementerio y los portales, son constantes focos de vandalismo y violencia que atentan contra su identidad. Actualmente, la Plaza no tiene ninguna categoría ni declaratoria dictada por el Consejo de Monumentos Nacionales, y queda al margen de la desprotección patrimonial. Sus inmuebles,

de gran valor artístico y arquitectónico exponen rayados, daños en sus estructuras y falta de cuidado por parte de las autoridades. Actualmente, se han hecho malas intervenciones que ensucian la esencia del lugar, como el enrejado de los portales, por ejemplo.

El **uso actual** del lugar también nos demuestra el poco respeto hacia lo que allí yace. La connotación de no ser más que una calle con un vacío central, a modo de rotonda, ha ultrajado el verdadero sentido de la plaza, pasando a ser un punto de tránsito que solo alberga población flotante vehicular, y ha perdido incluso el uso para la que fue proyectada, utilizándose además como estacionamiento o sede para festivales que nada de relación tienen con el cementerio o la catástrofe. Además de esto, ha servido para la instalación provisoria de carpas y estructuras ligeras para la pernoctación de indigentes.

A partir de estas tres direcciones, se hace **necesario el cambio de uso a la Plaza**, y la puesta en valor de la memoria a partir del hito histórico que la misma plaza expone: el macabro incendio del templo de la Compañía, consagrando el lugar de manera permanente y el establecimiento definitivo del **recuerdo de sus víctimas** a partir de la intervención arquitectónica del lugar.

IV. PROPUESTA

El Umbral del Dolor

„ A LA MEMORIA
DE LAS VICTIMAS INMOLADAS POR EL FUEGO EL
VIII DE DICIEMBRE DE MDCCCLXIII.
EL AMOR Y EL DUELO INEXTINGUIBLES
DEL PUEBLO DE SANTIAGO.
DICIEMBRE VIII DE MDCCCLXXIII. „

"Las funciones vienen a enriquecer lo
construido y el individuo adquiere
nuevas libertades de actuación gracias a
un nuevo y cambiante orden".

Alison Smithson

MUSEO MEMORIAL A LAS VÍCTIMAS DEL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA

El Umbral del Dolor

La propuesta plantea la **Resignificación de la Plaza la Paz**, a partir de la recuperación de la memoria que el Espacio otorga, correspondiente al Incendio del Templo de la Compañía y el osario bajo el monumento que alberga los restos de 2.000 personas, mujeres en su mayoría.

Se considerarán como espacios a intervenir, los principales elementos que componen la Plaza La Paz: la **explanada central** y el **Monumento al Dolor**. Sobre estos espacios, se articulará un **Museo-memorial** llamado el “**Umbral del Dolor**”, temático sobre las víctimas calcinadas en esta gran tragedia que azotó a la capital.

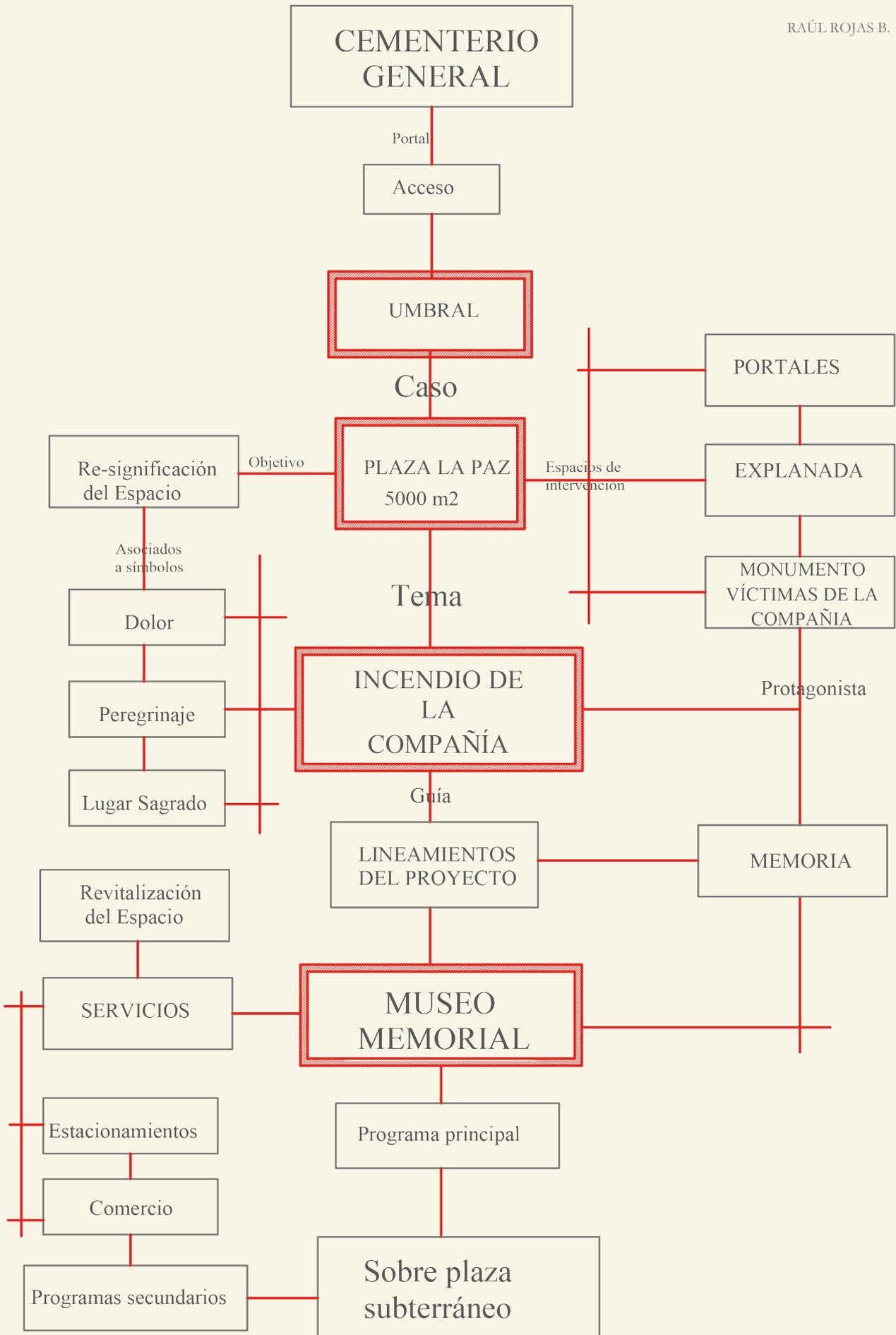
El nombre del proyecto se vincula a la exposición y valoración de simbolismos en la plaza y en el espacio generado, a partir del hito histórico: el incendio. De esta manera, una de las expresiones que más manifiesta el **tema**, es el **dolor** de quienes murieron calcinadas por las lumbres.

La **concepción de umbral** tiene que ver con el **caso**, que se materializa a partir de la definición del lugar, como un umbral que declara el paso de una dimensión terrenal, o **profana**, concebida como “ciudad de los vivos”, hacia una dimensión demarcada por el dolor, y la muerte, con un **carácter sagrado** que merece respeto.

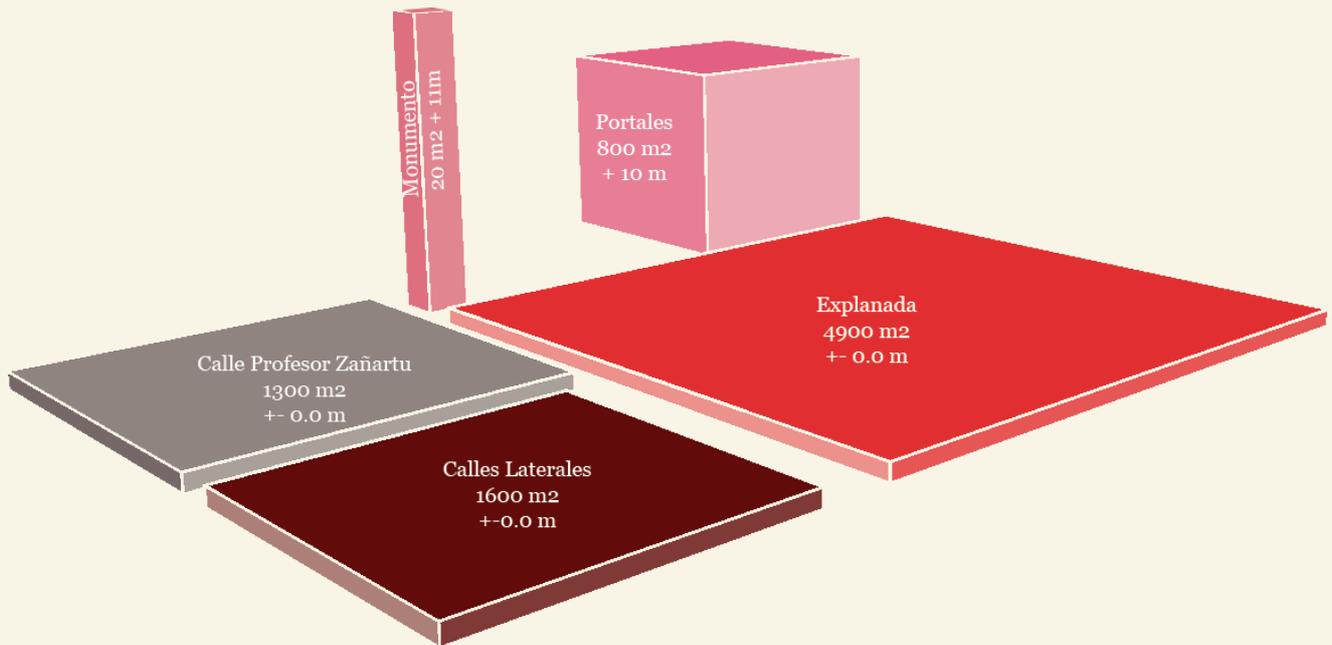
Para articular el proyecto, es necesaria la ejecución de un **sistema subterráneo** que no altere ni modifique el **gran vacío** que generan los lienzos de los edificios circundantes, respetando su condición espacial.

La **Resignificación del Espacio** se vincula a la conservación y valoración de los símbolos sagrados que el lugar expone, renovándolos a partir de un nuevo monumento que plantea la puesta en valor del hito histórico y el **conocimiento colectivo** por parte de los usuarios.

Por otra parte, es necesaria la iluminación natural de los recintos subterráneos, que pueden modificar los jardines existentes y la explanada de la Plaza. De esta forma, su condición se aprovechará para generar un **monumento contemporáneo** que represente lo ocurrido en la tragedia a nivel de suelo, a partir de una concepción contemporánea de elementos simbólicos.



Mapa conceptual que articula el proyecto. Elaboración propia.

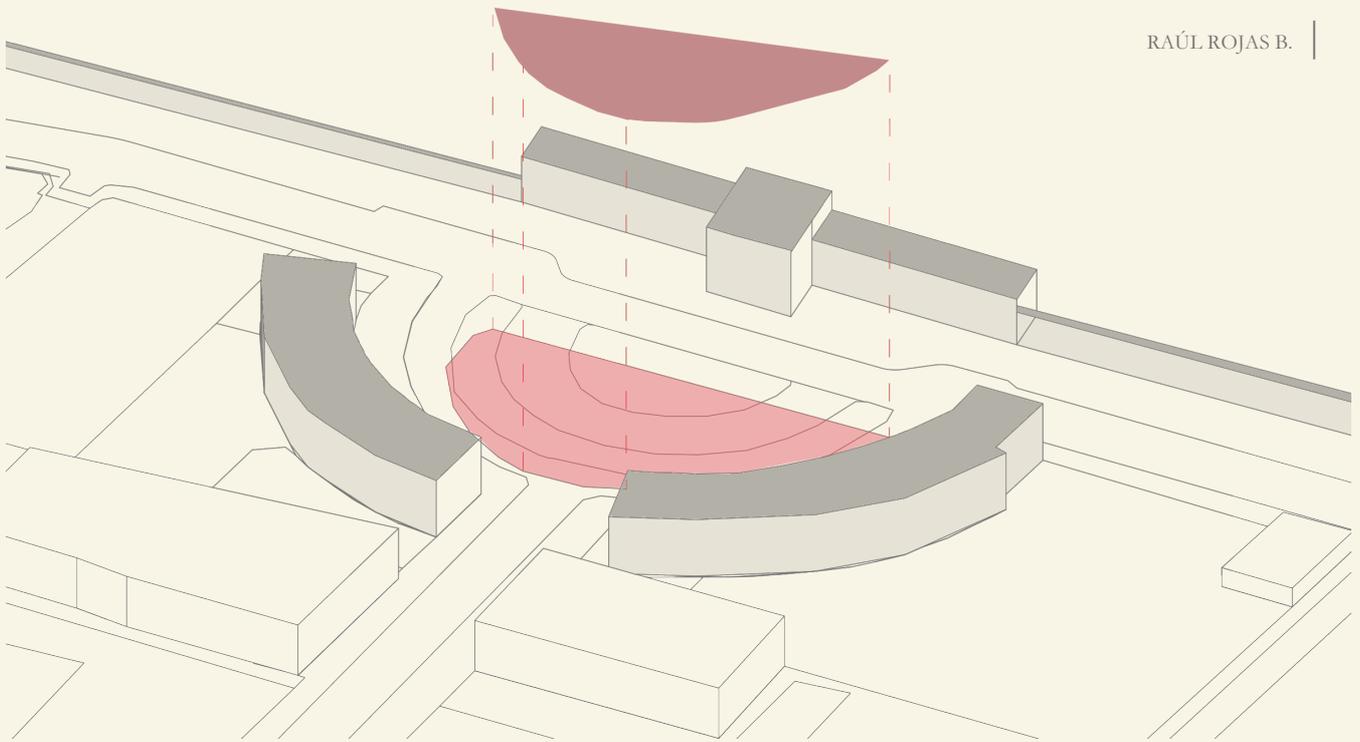


Esquema que demuestra la relación de los espacios que componen la Plaza La Paz, de acuerdo a sus áreas y alturas, de manera proporcional. Elaboración propia.

CRITERIOS Y LINEAMIENTOS GENERALES

El camposanto

Los cementerios **representan** la historia de un país, demuestran nuestro origen y del de **nuestros antepasados**. El respeto hacia estos lugares consagrados es primitivo en el ser humano. El **Cementerio General de Santiago** alberga los restos de personajes ilustres para nuestra historia republicana, y también de héroes anónimos. Todo esto se relaciona al vínculo existente entre la **muerte** y el **dolor**. Probablemente, esta sea una de las causas del intento de embellecer la muerte, considerando el valor arquitectónico que representa la **Plaza la Paz** y la portada del **Cementerio General** en su acceso principal.



Esquema que ilustra el lugar del proyecto. Se genera un despiece subterráneo donde se emplazará el Museo-memorial. Elaboración propia.

Argumento proyectual

La propuesta plantea **resignificar el acceso** del Cementerio General por la Avenida La Paz, recuperando el carácter de ser el acceso principal del camposanto, a partir de la revitalización de la plaza, considerando el tratamiento del espacio público, la incorporación de nuevos programas, vinculados a la **Memoria del Incendio de la Compañía y a sus víctimas**. Además de la puesta en valor de los edificios preexistentes. Todo esto, entendiendo el valor histórico y arquitectónico del espacio sobre el cual se articula el proyecto.

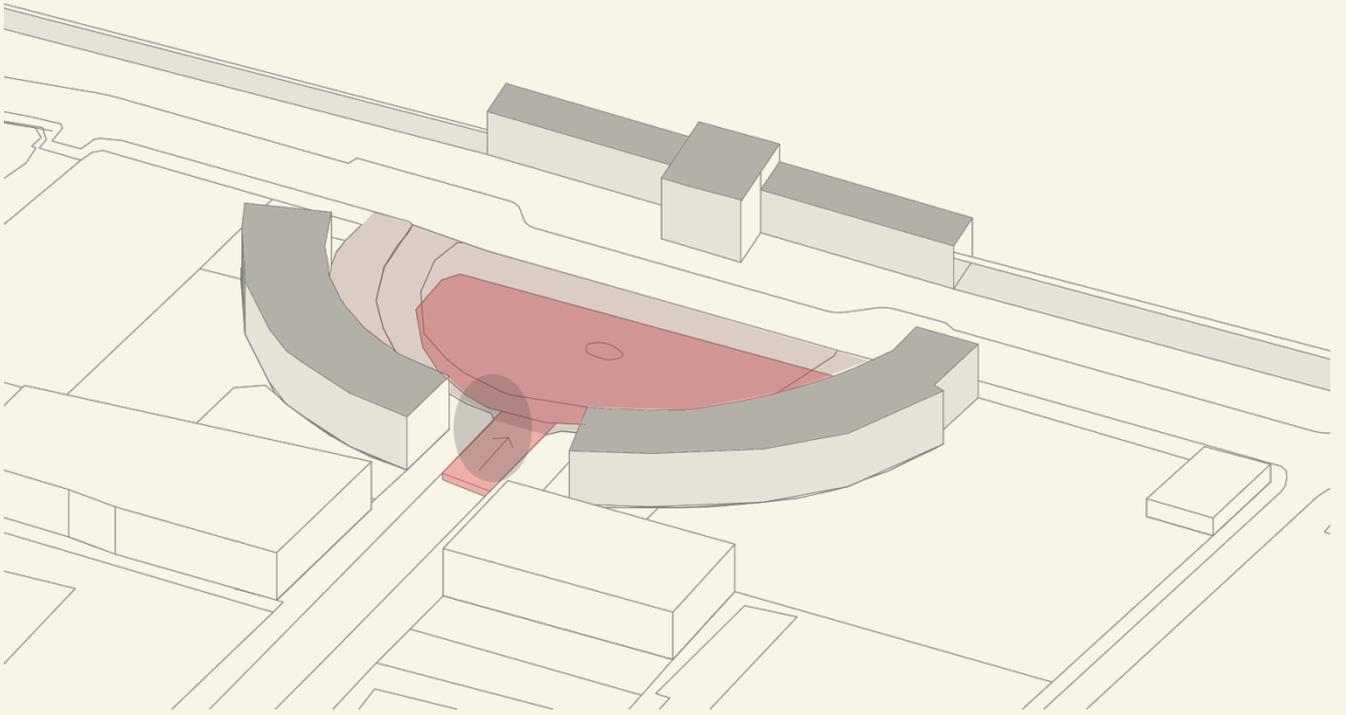
Para su ejecución, es necesaria la puesta en valor de este patrimonio arquitectónico y artístico, a partir de la restauración e **intervención** de la **Plaza**. Por otro lado, es fundamental diseñar a partir de la memoria que transmite el lugar, y para esto, se plantea la configuración de un espacio repensado que conmemore a las víctimas del Incendio de la Compañía y que permita instruir a los usuarios

de su importancia, generando nuevos **espacios subterráneos** en la plaza.

Por su parte, la creación de un **Museo-memorial** revitalizará la importancia del lugar y del hito histórico, potenciándolo, todo esto a partir de un diseño que sea respetuoso con la **grilla** existente en la plaza. Por otro lado, se plantea también la **consagración del lugar** a partir del **replanteamiento del monumento**, de esta manera, el museo exhibirá en su núcleo, el Monumento actual a las víctimas, repensado como un memorial que exponga La Dolorosa, y, por otra parte, la proyección de un memorial contemporáneo que exponga los simbolismos expresados antes.

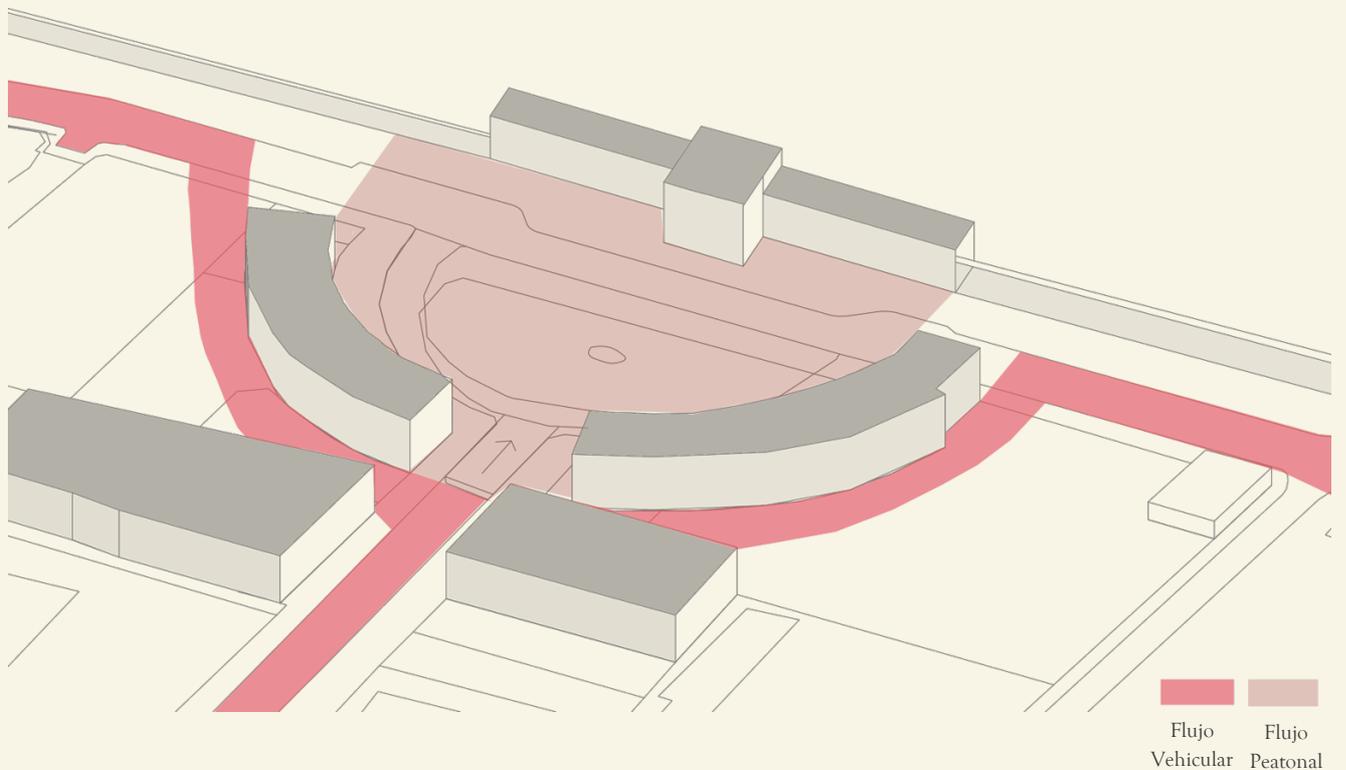
Todo esto, visible desde el nivel calle, como también desde el museo subterráneo. Estos dos casos, articularán el proyecto y serán los protagonistas tangibles del objetivo general; la **restitución de la memoria** de lo ocurrido en la Tragedia de la Compañía.

Idea del Umbral



Esquema que refuerza la idea del umbral propuesta en el proyecto, considerando la entrada a la Plaza por la Avenida La Paz como un tránsito entre dos espacios de distinto carácter. Elaboración propia.

Flujos propuestos



Esquema que muestra los nuevos flujos propuestos en el proyecto, generando el flujo vehicular por detrás de los portales. De esta manera, se potenciará la idea de concebir la plaza como un lugar sagrado y de contemplación. Elaboración propia.

ESPACIOS DE INTERVENCIÓN

Portales

800 m²

Los portales se componen de 40 recintos aproximadamente, cada uno de unos 20 m². Estos generan un **recorrido exterior** a partir de un corredor continuo, que repite los arcos de sus puertas en vanos que dan hacia la plaza. Estos son anteceditos por jardines de pasto, en deterioro.

Se plantea generar los accesos laterales subterráneos del museo por los jardines, que comuniquen ambos espacios, mientras que los recintos interiores de los portales podrán ser utilizados para **exposiciones temporales** relacionadas a la temática del lugar.

Explanada

4900 m²

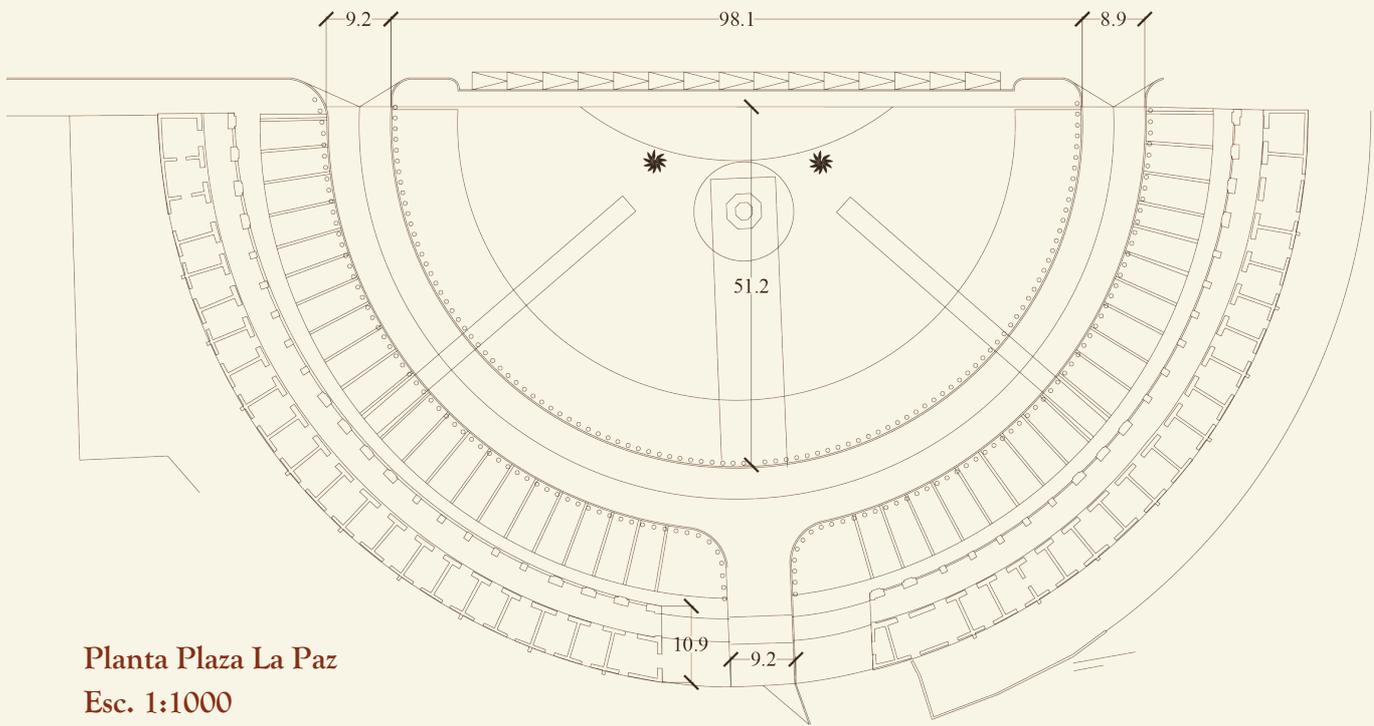
La idea general del proyecto es mantener el vacío existente, que le da la prestancia a los lienzos de los portales y al acceso del Cementerio General. Al ser una superficie importante y de grandes dimensiones, debe concentrar el **partido general** del proyecto. De esta manera, la propuesta plantea el museo bajo la **explanada**, con salas de exposiciones permanentes, que se ordenen en torno a un vacío central, bajo el Monumento al Dolor y el osario.

Monumento y osario

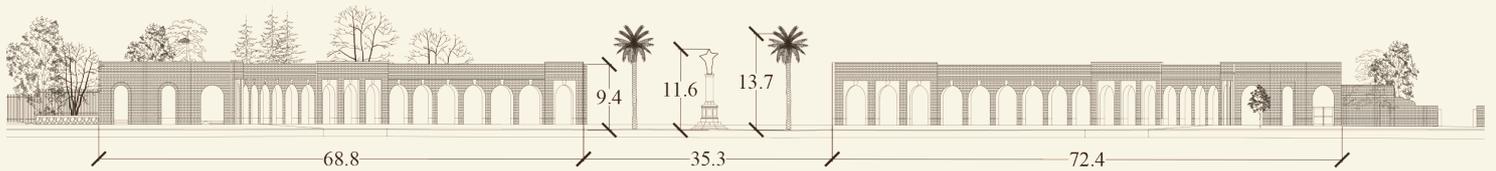
El **Monumento al Dolor** se ubica en el centro de la explanada, sobre una columna, siendo el protagonista de la Plaza. La propuesta conserva el Monumento, reubicando el osario dentro del museo.

Calles laterales

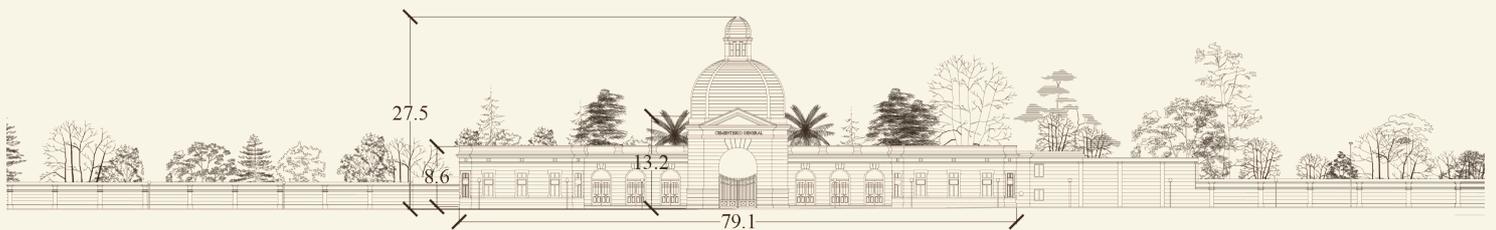
Se propone el traslado del **flujo vehicular** por detrás de los portales, para reforzar la idea de la Plaza como **símbolo sagrado y de contemplación**. Por otra parte, el Museo contempla la intervención bajo la plaza, y los accesos se proponen en el perímetro, lo que resultaría incómodo si se sigue manteniendo el flujo vehicular, considerando que los autos circulan con alta velocidad por el sector.



Planta Plaza La Paz
Esc. 1:1000

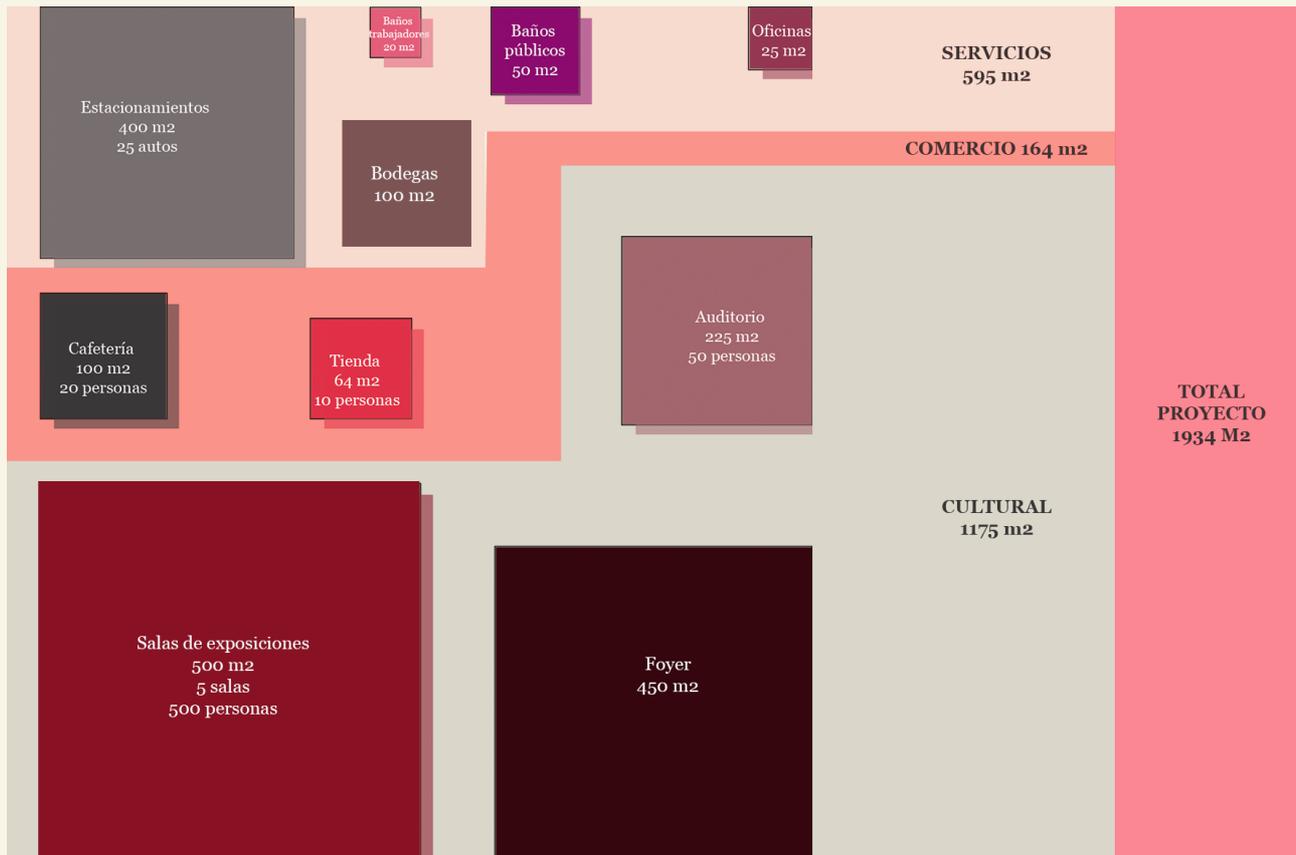


Elevación sur. Portales y Monumento al Dolor
Esc. 1:1000



Elevación Norte. Portada del cementerio General
Esc. 1:1000

Planimetría modificada e intervenida por el autor a partir de la fuente BiblioCad.



Esquema que ilustra los programas del proyecto y sus respectivos metros cuadrados tentativos. Elaboración propia.

PROGRAMAS

A. Cultural

Vínculo con la **memoria** y con el **hito histórico**, además de exponer la trascendencia del lugar. Generará conocimiento colectivo de lo ocurrido, permitiendo la valoración y el respeto hacia el lugar sagrado, y al patrimonio arquitectónico del espacio.

Este se evidenciará en un **Museo-memorial** subterráneo que contenga muestras vinculadas a la exposición del hito histórico, y piezas importantes relacionadas a la historia de la Plaza La Paz.

1. **Salas de exposiciones.** Temática vinculada al dolor y a lo ocurrido en la tragedia, además de muestras efímeras que se relacionen con la tragedia y la huella que dejó en Santiago. Estas se dividirán en dos tipos:

- i. Permanentes.
- ii. Temporales

2. **Auditorio.** Charlas, conferencias y exposición de material documental relacionado al cementerio, a la tragedia y a sus temáticas derivadas.

B. Comercio

Plantea la revitalización de la Plaza y atracción de los usuarios, no instruidos en el tema como un foco de interés, a partir de servicios incorporados en el mismo museo subterráneo. Captando su interés a partir de la instalación de comercio. Se vincula a su vez con la población flotante del lugar, que visitaría el museo. Se agrupará en:

1. **Cafetería.** Espacio que permita la interacción y reunión de población flotante del lugar, como personas que visitan hospitales, Servicio médico Legal y vinculados a la Universidad.
2. **Tienda.** Venta de suvenires relacionados a la memoria del cementerio y a la tragedia de la Compañía.

C. Servicios

Requerimientos espaciales del museo y de las muestras.

1. **Baños.** Para visitantes del museo y para los trabajadores del lugar.
2. **Estacionamientos.** Actualmente, los autos y vehículos estacionados ensucian la portada del cementerio, la Plaza y sus alrededores. Hay muchos lugares donde está prohibido estacionar.
3. **Bodegas.** Almacenamiento de objetos de exposición y del museo.
4. **Oficinas.** Destinadas para personas que trabajarán en el lugar.

D. Monumental-Memoria

1. **Monumento al dolor y a la tragedia de la Compañía.** Elemento escultórico que conmemore a las víctimas de la tragedia a partir de simbolismos por su morfología y materialidad. Que sea visible por el usuario desde la plaza y logre inmortalizar lo ocurrido, además de la ubicación del Monumento al Dolor de 1873.

REFLEXIONES FINALES

La idea que plantea transmitir el proyecto, es la **memoria eterna** de la tragedia y de sus víctimas, en la **identidad** y consciencia colectiva de Santiago.

Un hecho tan tremendo como el descrito no puede quedar **invisibilizado** ni olvidado, como ha sido hasta el día de hoy. La mayoría de los habitantes de Santiago, no saben con exactitud que fue lo que ocurrió, ni donde se encuentran los restos de quienes murieron.

Todo esto, se expone como el tema del proyecto, que le da la **fuerza para su ejecución**.

Por otra parte, existe el caso, que pasa a ser el lugar en cuestión; la **Plaza La Paz**. De esta forma, el proyecto articulará un espacio público importante dentro de Santiago, potenciándolo.

A modo de conclusión, el Museo-memorial planteado, pondrá en valor ambos objetos de estudio; el **hito histórico**, y el **lugar**.

V. BIBLIOGRAFÍA

Montealegre, P. (2022, aceptado). "Innocence and guilt: Memorializing a gender tragedy in XIX century, Santiago de Chile" en Rozas-Krause V. & Shanken, A. (Eds.), *Breaking the Bronze Ceiling: Women, Memory, and Public Space*, Nueva York: Fordham University Press.

Isaak, C. (2016). "Sobre la memoria y la arquitectura: construir la ausencia" en Dearq, 18. Bogotá: Universidad de los Andes.

Eliade, M. (1957). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Editorial Paidós.

Serrano, S. (2008). *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*, Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Guzmán, F.; Berg, L; Capitelli, G.; Cracolici, S.; Pallottino, E.; Vyhmeister K. *Una Iglesia moderna. Roma y la renovación de la imagen y el espacio sacro en Chile durante el siglo XIX*.

Tocornal, F. (1863). *Relación Médica de lo ocurrido en el Templo de la Compañía el 8 de Diciembre*.

Oración fúnebre que pronunció el presbítero Mariano Casanova en las exequias celebradas el 6 de diciembre de 1864 en la Iglesia Metropolitana .

Lazo, J. (1959). Seminario de Investigación, "Cementerio General: estudio monográfico". Santiago: Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Vicuña Mackenna, B. (1877). *Relaciones históricas. La Ciudad de Los Muertos*. Santiago: Rafael Jover, Editor

Correo electrónico enviado por el arquitecto Tomás Domínguez al autor con fecha 2 de noviembre de 2021.

Casanova, M. (1871). *Historia del templo de la Compañía de Santiago de Chile : y de su incendio acaecido el 8 de diciembre de 1863 ; con dos Oraciones funebres, pronunciadas en las solemnes exequias que se celebraron en la Catedral de Santiago*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio de Tornero y Letelier.

León, M.(1997). *Sepultura sagrada, tumba profana. Los Espacios de la Muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Vicuña Mackenna, B. (1877). *Relaciones históricas. Ciudad de los Muertos*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio. P. 865.

Rosales, J. A. (1888). *Sepulcros y difuntos. Noticias históricas y tradiciones sobre el Cementerio Jeneral de Santiago*. Santiago: Imprenta Estrella de Chile.

Fuentes imágenes de las portadas:

Portada. Dibujo de La Dolorosa publicado en un periódico español. Obtenido en Archivo Visual Universidad Católica.

Portada página 7. La Dolorosa en la Avenida La Paz. Fotografía del autor.

Portada página 17. Mujeres en manto en peregrinaje al Cementerio, c. 1890. Obtenido de Biblioteca Nacional Digital.

Portada página 35. Uno de los cuatro ángeles bajo la columna que sostiene el Monumento al Dolor en la Plaza La Paz. Fotografía del autor.

Portada página 45. Leyenda original de La Dolorosa después de su inauguración en 1873, en los actuales jardines del Ex Congreso Nacional. Obtenido de Cámara de Diputados.

Contraportada. Ruinas del Templo de la Compañía después de la tragedia. Fotografía propiedad del Museo del Carmen de Maipú. Obtenido de Santiago Nostálgico.

Nota: toda la planimetría expuesta en el documento posee el norte en dirección superior.

